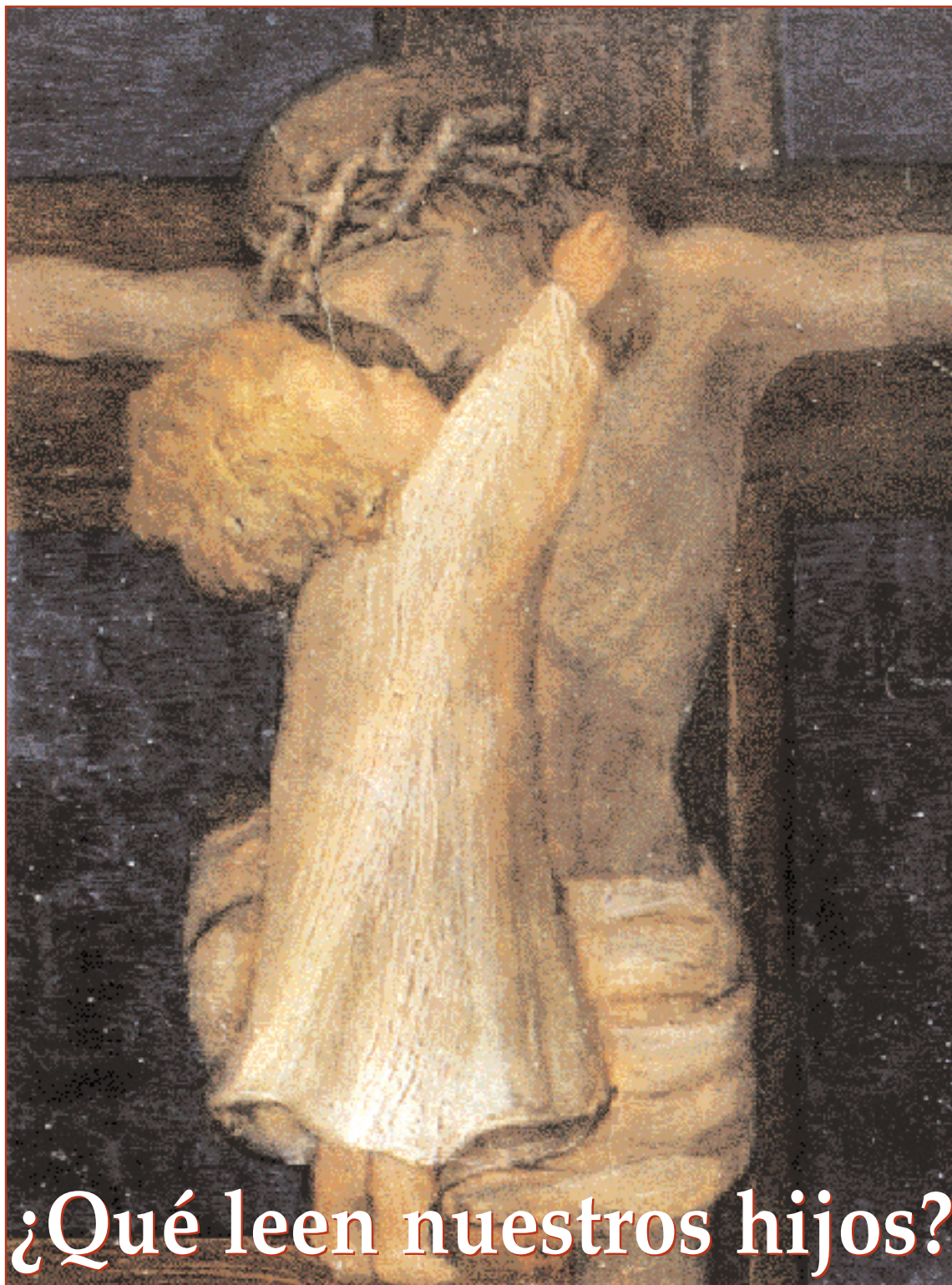


Alfa y Omega

Nº 17/30-III-1996

SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA



En este número

Alfa Omega



EN PORTADA

La invasión
de los nuevos bárbaros

3-5

8-9, 18-19

SEMANA SANTA

Misa Crismal
Música sacra: expresión
de la fe del pueblo



20-21

MUNDO

Juan Pablo II:
«Al sacerdote
se le confían
las cosas
más queridas»



Sumario

la foto	6
criterios	7
usted tiene la palabra	10
iglesia en madrid	
«Confesiones de un buen estudiante» Madrid: Semana Santa	11-13
testimonio	14
el día del señor	15
raíces	
Palabras desde la Cruz	16-17
mundo	
«Al sacerdote se le confía lo más querido»	20-21
santos de ayer y hoy	
Religiosas que dan su vida en Ruanda	22-23
la vida	24-25
desde la fe	
Televisión, cine y libros	26-31
contraportada	32

Alfa Omega

Etapas II - Número 17

Edita: Fundación «San Agustín». Arzobispado de Madrid

Asesores religiosos: Alfonso Simón Muñoz, Manuel M^º Bru Alonso

Redacción: Casa de la Familia. Pza. del Conde Barajas, 1. 28005 Madrid

Télf: 365 18 13 - 366 78 64 Fax: 365 11 88

Director: Miguel Angel Velasco Puente

Redactor Jefe: José Antonio Ullate Fabo- Redactores: Coro Marín Palacios, Jesús Colina (Roma)

Producción: Francisco Flores Domínguez, José Antonio de la Fuente - Secretaria de Dirección: Sonsoles de la Vega

Imprime y Distribuye: Prensa Española, S.A. - Depósito legal: M-41.048-1995

A

Ω

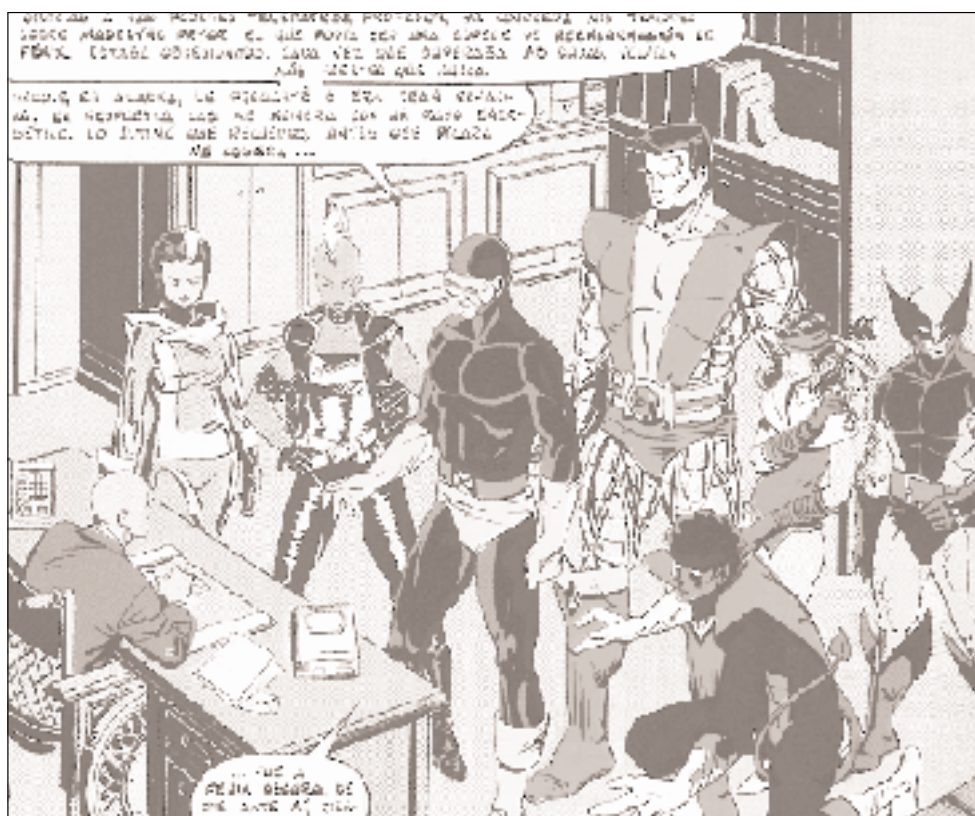
EN EL PRIMER CENTENARIO DEL CÓMIC

La invasión de los nuevos bárbaros

El cómic es —cien años después de su nacimiento— realmente un arte. Se trata, es cierto, de un arte híbrido, fruto del injerto del cine en la literatura, o viceversa, no sé muy bien; es decir, es un modo de narrar que combina, a partes iguales, texto e imagen. De modo aparente, tiene más peso la imagen, al igual que la tiene en el cine. Sin embargo, sin un texto, y no sólo un texto expreso que aparezca en los dibujos, sino también un guión —absolutamente necesario antes de dibujar cualquier cómic— las imágenes no serían más que bellas ilustraciones. Es un arte tanto en el sentido clásico, una técnica (es necesario que el que dibuja y escribe cómics sea capaz de realizar productos que atraigan y diviertan), como desde una perspectiva estética (si bien sólo algunos autores pueden ser considerados verdaderos artistas desde este punto de vista).

COLONIZACIÓN

Huelga decir que es también un medio de expresión cuyo enorme desarrollo está ligado a la importancia que la imagen y lo que ésta transmite ha adquiri-



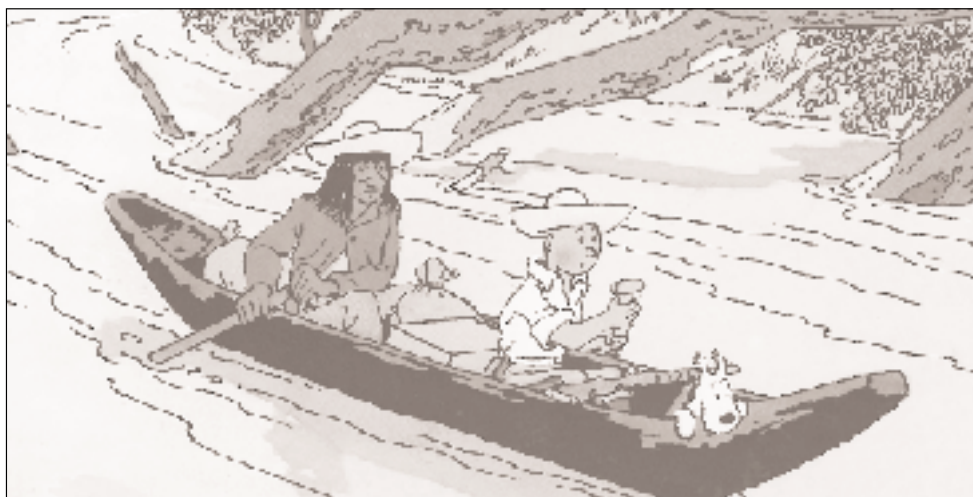
do en nuestra cultura. Sin duda alguna, Platón desterraría a los cómics de su República.

No se puede hacer una valo-

ración moral o estética genérica de los «cómics». Existen muchos tipos de cómics, y los hay de todos los géneros: buenos y malos,

«políticamente correctos» e «incorrectos», juveniles y para adultos, con tapas blandas y tapas duras, caros y baratos...

Hoy, con la avalancha televisiva de las series de dibujos animados, se tiende a una descalificación de este medio de expresión. Sin embargo, más que acusar a estas series, y a los cómics en general, de «estar llenos de sexo y violencia», lo más conveniente es afirmar que lo que vemos en la tele, más que ser moralmente reprochable, es, sencillamente, malo: historias sin consistencia, con personajes superficiales y cuyo único atractivo reside en lo bien que están dibujados o en el número de galletas que reciben y reparten en media hora. A la hora de emitir estos juicios, corremos el riesgo de descalificar lo que no son más que síntomas de una forma de ver la





vida y de expresarla mediante imágenes, sin percibir que el problema principal radica justamente en esa concepción de la realidad.

En el mundo de los cómics y, por extensión, de los dibujos animados que hoy copan los horarios infantiles, se produce el mismo fenómeno que se viene produciendo en todos los niveles de nuestra vida (comenzando, evidentemente, por el económico): la colonización de nuestra cultura por los americanos y, desde hace unos años, por japoneses. En la actualidad no necesitamos que los bárbaros y los hunos vengan arrasando y destrozando: nos basta con encender el televisor para abrir la puerta gustosa y educadamente a la invasión de estos nuevos bárbaros. En el mundo del cómic sucede lo mismo.

SUPERHÉROES

Cuando se habla del cómic americano, uno se refiere, básicamente, a los cómics de superhéroes. El superhéroe es un personaje que nace, sobre todo, en el mundo cultural norteamericano y, de hecho, los autores de cómics europeos siempre han huido de ellos. Desde la creación de Superman, allá por los años treinta, en plena depresión económica americana y mundial, se han multiplicado los superhéroes y muchos de entre ellos son de sobra conocidos: *Batman*, *Spiderman*, *Daredevil*, los *X-Men*, la *Masa*, los *Cuatro Fantásticos*, y un larguísimo etc.

Aunque cada uno tiene un carácter y unas circunstancias diversas, presentan todos una serie de rasgos que sólo se explican en el contexto de la cultura americana, que es, en el fondo, la cultura moderna en su forma más radical.

En primer lugar, se trata de *super-héroes*, es decir, de hombres y mujeres que, por cualidades físicas y psíquicas, se han convertido en superiores a los demás seres humanos: sus facultades están fuera de lo común y, por ello, el

modelo de todos ellos sigue siendo, en cierto modo, *Supermán*, el super-hombre.

Pero sus poderes no sólo les hacen superiores, sino también diferentes. Todos los superhéroes están afectados por un género de esquizofrenia muy curioso: son todos ellos seres superiores que no pueden, sin embargo, mostrar su personalidad abiertamente.

Todos llevan una doble vida en la que alternan las aventuras más excitantes con una vida ru-

tinaria y marcada, por regla general, por la desgracia: Bruce Wayne se convierte en *Batman* por el asesinato de sus padres; *Supermán* adquiere sus poderes tras la destrucción de su mundo; la agudeza de los sentidos de *Daredevil* se multiplica en un accidente que le deja ciego... En la mayoría de los casos, sus poderes no hacen más que acarrearles problemas en su vida privada, pero se desquitan de todo ello poniéndose un disfraz y luchando con quien se les oponga.

Los clásicos

Hergé: El decano, el maestro que cambió el mundo del cómic con su inmortal *Tintín*. La belleza de sus dibujos —inventor de la línea clara— sólo tiene parangón con la humanidad de sus personajes.

Goscinnny-Uderzo: Los geniales textos del primero, verdadera alma de *Astérix* (y de *Lucky-Luke*), bien secundados por el dibujo ágil y divertido del segundo, son una delicia de ironía y sagacidad.

Hugo Pratt: Autor italiano que murió el pasado verano ha sido uno de los mejores dibujantes de cómics en blanco y negro. Sus obras y personajes, y por encima de todo *Corto Maltese*, destilan misterio, belleza y personalidad. Otro maestro.

Charlier-Giraud: El primero, guionista, y el segundo (más conocido por su seudónimo, *Moebius*), dibujante, han creado una magnífica saga titulada *Blueberry*, que narra las aventuras de un soldado del ejército americano del siglo XIX.

Frank Miller: Guionista americano, que en ocasiones dibuja él mismo o trabaja con otros di-

señadores, ha revolucionado el cómic de superhéroes haciendo verosímiles sus personajes y dotándolos de personalidad consistente. Destaco entre sus muchos títulos: *Born Again* (*Daredevil*), *El regreso del Señor de la Noche* (magnífica historia sobre un *Batman* crepuscular), *Batman: Año Uno* y *las historias de Sin City* que ahora escribe y dibuja.

Alan Moore: Guionista inglés, de enorme fuerza narrativa, que hace incursiones magistrales en el mundo de los superhéroes (*Batman: la Broma Asesina*). Se caracteriza por el fuerte contenido político de sus obras y por el uso del cómic para reflexionar sobre el poder y la violencia (*Watchmen*). También es interesante el peculiar universo que crea en su saga de *La Cosa del Pantano*.

J. Van Hamme: Guionista belga, autor de reconocido prestigio, es el creador junto con dos dibujantes diferentes, W. Vance y Philippe Franc, de dos recientes series de política-ficción muy interesantes: *XIII* y *Largo Winch*.

R.G.

El éxito comercial de esta esquizofrenia radica justamente en que supone, de algún modo, una proyección del anhelo de huir de la rutina que todos tenemos.

UNA RESPUESTA FICTICIA

La búsqueda de algo que haga de nuestras grises vidas algo diferente encuentra en el mito del superhéroe una respuesta ficticia: son como nosotros, porque llevan una vida normal (por lo general, ciudadanos «americanos» modélicos), pero sus extraordinarias facultades (es decir, algo inmanente a ellos) les convierten en héroes y dan sentido a sus vidas, haciéndolas apasionantes.

Todos estos personajes son seres solitarios. Sus poderes les impiden llevar una vida normal y resulta difícil pensar que unos seres tan poderosos puedan manifestar dependencia o una profunda vinculación a otras personas. Ello supondría siempre una disminución de sus capacidades y de su personalidad: son seres autónomos sin necesidad de nadie, no tienen que rendir cuentas ante nadie más que ellos mismos, sin lazos, sin familia... Evidentemente, tanto en su vida privada como en su existencia como superhéroes tienen sus aventuras amorosas y sus amistades. Algunos llegan incluso a echarse novia o a formar equipos de trabajo, pero sin olvidar nunca que no deben nada a nadie, que son igualmente capaces de funcionar individualmente. En este sentido, los personajes que más venden son siempre los que son paradigma de independencia y autosuficiencia: *Batman*, *Lobo*, *Spiderman*, *Lobezno*, *el Motorista Fantasma*, *el Castigador*... En relación estrecha con ello está también su capacidad para sobreponerse a todas las adversidades y salir siempre adelante gracias a su voluntad, y generalmente sin esperar otro auxilio que el de sus fuerzas. Son todos ellos *self made* superhéroes.

INMORTALIDAD DE MERCADO

Dentro de estas características generales, no hay que olvidarse de la inmortalidad. Este rasgo

responde a cuestiones de mercadotecnia: si se muere el superhéroe, se acaban las ventas. Ello explica también la forma de crear cómics en Estados Unidos con esas series encadenadas una a otra por los eternos *seguirá*. Pero también responde al tabú que nuestra cultura ha creado sobre la muerte, tabú que se traslada de modo radical al mundo de los superhéroes: un ser cuasi-perfecto no puede morir, porque la muerte es justamente el signo más claro, no sólo de

la imperfección del hombre, sino también de la imposibilidad ontológica de conseguir la perfección.

En realidad, y ello hace aún más fuerte la evocación de la obra de Nietzsche como precursora de tantos aspectos de nuestra cultura, los superhéroes son el modelo del superhombre, del hombre que se acaba convirtiendo en un dios.

Por último, los cómics son radicalmente maniqueos. También hay que tener en cuenta la cuestión mercantil: si se acaban los malos, entonces los buenos no tienen nada que hacer y se acaban las ventas. Es necesario que el mal no sea vencido y que nunca tenga fin. A nuestros superhéroes se oponen siempre supervillanos con poderes y nombres tan rocambolescos como los de aquellos: *Joker*, *Dos Caras*, *Lex Luthor*, *Octopuss*, *Mephisto*, *Thanos*... De todos modos, este maniqueísmo tan característico de muchas obras americanas es una simplificación del conflicto entre Bien

y Mal, y también la negación de que el primero pueda, en último término, imponerse al segundo. Ante la irresolubilidad del mal sólo queda una vía: la violencia.

NO, AL CRISTIANISMO

El maniqueísmo implica también una forma de neopaganismo: los superhéroes son sólo semidioses y al igual que en la mitología pagana, nunca son capa-



ces de imponerse los unos a los otros; están sujetos a fuerzas superiores, una suerte de destino que cruza una y otra vez sus vidas. Si se crean semidioses y una batalla entre bien y mal, es difícil no invocar elementos religiosos, pero en este universo ficticio sólo cabe la religiosidad neopagana... Volvemos a cruzarnos con Nietzsche. No ha de sorprender que en ningún momento haya referencias al cristianismo:

éste representa la antítesis de todo lo que hemos expuesto, porque también supone la exaltación del hombre, pero sólo a través de su plena dependencia de Aquel que es Señor de todo y de todos. Los autores de cómics de superhéroes, no sin razón y salvo contadas excepciones, huyen del cristianismo como de la peste. Conocen bien su oficio.

A todo esto se une, en el cómic de superhéroes, una gran carencia literaria. Generalmente, los guiones y los diálogos son flojos: historias y personajes suelen ser ramplones y superficiales. De ahí el intento de basar todo el atractivo en el virtuosismo de unos dibujos bien hechos, pero sin vida ni inteligencia. De cualquier forma, hay que reconocer que hay autores que saben escribir y dibujar aventuras de superhéroes apasionantes: Chris Claremont, Alan Grant, Matt Wagner, Frank Miller, Doug Moench, Alan Moore...

No sé hasta qué punto lo poco bueno que queda en el cómic americano se está extinguiendo. En efecto, una nueva hornada de autores jóvenes, mucho más obsesionados por dibujar de forma impactante que por contar buenas historias, y la creciente utilización en el diseño de las viñetas del ordenador (que permite crear nuevas imágenes y colores) ha irrumpido con fuerza en el mundo del cómic. A ello se une el *boom* de los *manga* (literalmente, «imagen irresponsable») japoneses. Los *manga* no son, en su mayoría, más que la válvula de escape de los tabúes de la sociedad japonesa: sólo una sucesión de imágenes, por otro lado paupérrimas técnicamente por la pobreza de su grafismo, en las que se dan cita personajes infantiloides (ellas con carita de *Heidi* y ellos con carita de *Marco*) compartiendo sexo y violencia. Lo peor de todo no son todos estos «vicios», sino que son historias infumables, sin pies ni cabeza. Aquí hay muy poco que rascar y mucho que tirar a la basura.

En fin, lo dicho: la invasión de los nuevos bárbaros.

Rafael Gerez



Oración y entrega al Padre

El inigualable patetismo, religiosidad y genio artístico de Goya, de cuyo nacimiento se cumplen hoy precisamente 250 años, queda reflejado en esta espléndida realización de «La oración en el Huerto»: sobre la negrura de la noche destaca la figura de Cristo en actitud de entrega a la voluntad del Padre.

Una obligación grave

Pocos, muy pocos compromisos y obligaciones tienen unos padres cristianos, una familia cristiana, unos educadores cristianos, una comunidad cristiana como el grave deber de preocuparse adecuada y constantemente por la educación de sus hijos. Nuestra pregunta de la portada de este número «¿Qué leen nuestros hijos?» nos parece, por ello, sumamente oportuna. Tanto como esta otra: ¿Qué ven nuestros hijos?

Contrariamente a cuanto se afirma a veces con excesiva superficialidad, nuestros hijos leen cada día más, mucho más de lo que creemos. Una encuesta sociológica daría probablemente cifras asombrosas y desmitificaría el tópico de que a los chavales de hoy no les interesa la lectura. Aparte de los decisivos textos de los programas de estudio, leen, y con verdadera avidez, todo cuanto cae ante sus ojos o en sus manos: periódicos, revistas,

tebeos, fotonovelas, libros... miles y miles de impresiones, de sensaciones, de impactos diarios que caen en un espíritu mucho más absorbente que una esponja. El promedio de hábito de lectura es uniforme y constante, con ligeras puntas más altas en el segundo ciclo de la escuela elemental, es decir, entre los siete y diez años, y con diferencias elocuentes entre lo que leen los niños y las niñas: éstas, por su anterior proceso natural de interiorización, leen algo más que los chicos.

Es posible que haya no pocas cosas que cambiar, no pocos prejuicios que desechar, no pocos errores que corregir, cuando todavía se está a tiempo; y no pocas actitudes que programar y tener en cuenta a la hora de responder con sensatez y responsabilidad a este interrogante clave para la vida, del que depende, en buena medida, la adecuada formación de nuestros hijos. No es indiferente



que en lugar de abrir ventanas al mundo no las abran, o que en lugar de abrir las ventanas correctas a la Verdad que hace libres a los hombres, abran las equivocadas que les cierran horizontes, y los encierran en un egoísmo letal, en vez de darles y ampliarles, solidaria y equilibradamente, un horizonte vital al que tienen pleno derecho.

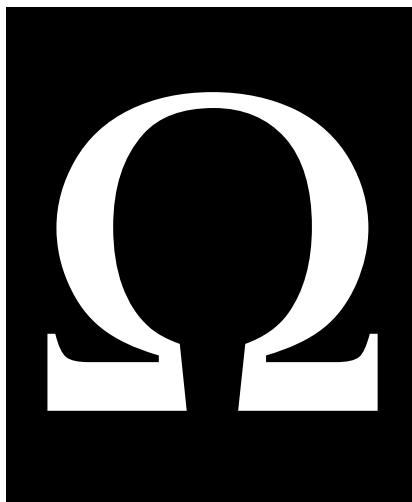
La vida entregada libremente

Muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo que se preguntan por el sentido del dolor, sobre todo de los inocentes, se sienten fuertemente interpelados y hasta conmovidos por la muerte de Jesucristo, Dios y Hombre, en la Cruz. No en vano, la Cruz resume el sinsentido y el absurdo del sufrimiento, si no hubiera algo más que la Cruz y todo se quedara en el dolor y en la sangre derramada.

Lo que da sentido a la Semana Santa es la Cruz, pero porque da paso a la mejor noticia de la Historia: la Resurrección. Todo no acaba en la nada o en la desesperación del sufrimiento. En realidad, ahí empieza todo. El que clavado en la Cruz se enfrenta a la muerte es más poderoso que ella, es la Vida misma, y por eso la vence y la destruye. Para eso y por eso entrega su vida. No se la quitan. La entrega Él libre-

mente, para salvar así al hombre de su pecado y hacerle resucitar con Él para siempre.

Así adquieren, en Cristo, sentido y significado pleno tantas cruces de nuestro tiempo, como lo adquirieron las de todos los tiempos de la Historia humana. El sida y la soledad, el hijo en peligro y la ruptura del amor conyugal, el dolor, la lucha de cada día, la miseria... y la muerte, encuentran alternativa real y concreta en el amor, en la fe y en la esperanza cristianas. El paro y el racismo, la exclusión social y la marginación inhumana, la «cultura» de la competitividad y del enfrentamiento egoísta tienen su réplica positiva y humanísima en la alternativa del amor cristiano que a todos acoge y a nadie rechaza. Por eso Jesucristo es nuestra Esperanza: porque es el Camino, la Verdad y la Vida.



MISA CRISMAL

De su costado abierto salió sangre y agua

Del costado del primer Adán fue creada su mujer, Eva, «madre de los vivientes». Del costado del segundo Adán, Cristo, abierto en la cruz, nació su esposa, la Iglesia, «que Él mismo formó a semejanza de su Madre María: la hizo, en efecto, Madre para nosotros, y la conservó Virgen para Él» (san Agustín). Toda la vida de la Iglesia, Madre y Virgen, que por el ministerio de los sacerdotes se nos da en los sacramentos, simbolizados en el agua y la sangre del costado de Cristo crucificado, aparece concentrada en la liturgia de la Misa Crismal, presidida por el obispo. En cada diócesis, el obispo es la garantía de que aquella vida que el Hijo de Dios entregó a los apóstoles es la misma que hoy llega hasta nosotros.

La Misa Crismal es una Eucaristía especial que tiene lugar en la iglesia catedral de cada diócesis, en la que se convoca a los sacerdotes y a todo el pueblo cristiano. Se llama «crismal» porque en ella el obispo consagra los óleos para los sa-

cramentos, y especialmente el santo «Crisma», óleo perfumado que representa al mismo Cristo, el «Ungido» por el Espíritu Santo, cuya vida se nos da, justamente, en los sacramentos.

Esta Misa se celebra la mañana del Jueves Santo, o uno de los

días previos. En Madrid y Alcalá será el lunes santo, y en Getafe el martes (ver páginas 12 y 13). En el corazón mismo de esta Eucaristía, ante el altar, se bendice en primer lugar el óleo de los enfermos, «para vigor de nuestro cuerpo». Cristo es el Médico de los

cuerpos y de las almas, que hace presente la fuerza de su resurrección en la prueba de la enfermedad o en la debilidad de los ancianos. A continuación se bendice el óleo de los catecúmenos, que han de ser bautizados. Su unción es signo de protección del poder de Cristo contra la potencia del Maligno. Y por último se consagra el *Crisma*, «el óleo de acción de gracias». Con el santo Crisma se ungen los recién bautizados y los confirmandos, así como las manos de los sacerdotes, la cabeza de los obispos, y las iglesias y los altares en su dedicación. Por el «Crisma» la Iglesia, y cada cristiano, se convierte en otro Cristo.

Junto con la consagración de los óleos, el otro gran protagonista de la Misa Crismal es el sacerdocio, instituido por Cristo el primer Jueves Santo. En esta Misa se destaca de modo especial el don precioso que para la Iglesia son los sacerdotes, frágiles vasijas de barro, sí, pero que contienen el tesoro infinito de la Redención. A través de su ministerio se nos da la salvación de Cristo. Y en esta misma celebración, en torno a su obispo, los sacerdotes renuevan públicamente las promesas sacerdotales. Es éste el momento más expresivo de su comunión con el obispo y, de ese modo, de ellos mismos entre sí. La participación de los fieles, finalmente, hace que también sea visible la unidad de todo el Pueblo de Dios. Esa unidad que el mismo Cristo pidió al Padre al instituir la Eucaristía.



«Calvario» (detalle). Retablo del Maestro de la Visitación. Museo de la catedral de Segorbe (siglo XV)

Alfonso Simón

«...sus heridas nos han curado»

Hoy no es extraño encontrarse con expresiones como «el valor redentor de la muerte de Jesús es una creación de los primeros cristianos». ¿Podemos decir razonadamente que no es así? Ciertamente.

La Iglesia afirma que el mismo Jesús previó su muerte violenta y aleccionó a sus discípulos sobre su significado. Veamos cómo algunos pasajes de los evangelios lo muestran con claridad.

LOS ANUNCIOS DE LA PASIÓN

Jesús tuvo que contar, desde el comienzo de su ministerio, con que éste terminaría con una muerte violenta. No en vano había sido acusado de hechicería al expulsar demonios «por arte de Beelzebul», y esto merecía la lapidación. Arrogarse el poder de perdonar los pecados, o quebrantar el sábado, se castigaba con la muerte. Especialmente cuando se decide a purificar el templo, tenía que saber que estaba arriesgando su propia vida.

Además quiso preparar a sus discípulos para la prueba como aparece en los anuncios de la Pasión. Algunos dudan de la autenticidad de estos anuncios por la similitud con lo que luego ocurrió en la Pasión, negando, sin razón alguna, la posibilidad de que Jesús pudiera conocer lo que le iba a suceder.

EL SIERVO DE DIOS

Al que está familiarizado con la tradición evangélica no le cuesta mucho identificar en el anuncio más breve (Marcos 9,30-32) la versión primitiva a la que posteriormente un narrador iba a añadir, casi espontáneamente, detalles de lo que finalmente ocurrió. Pues bien, en este anuncio breve, lleno de rasgos típicos del estilo y del lenguaje de Jesús, nada hay que pueda sorprendernos; en él encontramos lo mismo que en muchas otras palabras de Jesús que aluden a una muerte de sobra prevista: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; le matarán



«El beso de Judas y el arresto de Jesús». Escuela de Florencia (siglo XII)

y después de tres días resucitará».

Pero Jesús no se contentó con anunciar a sus discípulos su final violento, les transmitió también el significado de esa muerte. Para comprenderlo, debemos remitirnos a un pasaje del Antiguo Testamento, el *cuarto canto del Siervo* en el libro de Isaías, que la Iglesia lee en la liturgia del Viernes Santo.

El *Servo de Dios* representa tal vez al mismo profeta Isaías, al futuro Mesías o al pueblo de Israel. El hecho de que las alusiones a este pasaje estén hechas siguiendo el texto hebreo o arameo, y no la versión griega de la Biblia —que es la que usaba la Iglesia—, muestra además que aquí tenemos una tradición muy primitiva, que se remonta a Jesús o a la comunidad cristiana de Palestina. Entre los textos que aluden al canto del Siervo, podemos destacar el de Marcos 10,45: «Tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos». Las alusiones no se hallan sólo en el verbo «servir», sino en las expresiones «dar su vida en rescate» y «muchos» (que en el lenguaje bíblico significa «todos») que se encuentran en el capítulo 53 de Isaías.

¿Pero qué persigue Jesús con estas alusiones? En primer lugar, presenta su muerte co-

mo un acontecimiento que forma parte de los designios de Dios, pues está descrita en la Escritura. Pero además adelanta el significado de su muerte: será una muerte para rescate y salvación de los hombres, es decir, una muerte expiatoria, redentora. «Con sus heridas hemos sido curados».

EL LAVATORIO DE LOS PIES

En la escena que abre el relato de san Juan de la Última Cena, Jesús engarza con las acciones simbólicas de los profetas: se realiza una acción «extraña» que va acompañada de una interpretación. Cuando Pedro se rebela contra este signo, Jesús le dice: «Si no te lavo los pies, no tendrás parte conmigo». Con ello da a entender la necesidad de su humillación, de su muerte, para la salvación de los hombres. Esta humillación es la que garantiza el vínculo definitivo entre Jesús y Pedro. Así se comprenden también las palabras de Jesús: «El que se ha bañado, no necesita lavarse más; está del todo limpio»; en ellas, Jesús presenta la acción de lavar los pies como símbolo del perdón: Jesús lavará a los suyos de sus pecados.

Ignacio Carbajosa

Cartas al Director

La vereda de Miguel Hernández

En *Alfa y Omega* del 20 de enero, publicásteis un artículo sobre mi libro *El Dios de Miguel Hernández*. El autor elogió mi trabajo, pero sus reflexiones sobre Miguel me resultaron un poco ambiguas. El título (*El poeta-pastor que no encontró la vereda*) me suena raro: ¿qué vereda no encontró Miguel? En su última carta, a pocas semanas de su muerte, identificándose sin duda con el poema de Machado, escribe: «Todo pasa y todo queda». También para Miguel «se hace camino al andar»: «Su» camino, «su» comprometida vereda en la causa de los pobres (¿y qué querría precisar el articulista sobre la trayectoria vital de Miguel al afirmar que «la fe no es un sentimiento»? Tampoco fue para Hernández sólo un sentimiento). Así cierra don Antonio sus versos: *Caminante, no hay camino, sino estelas en la mar*. Quien quiera conocer sin extravío la blanca y dolorida vereda que Miguel fue dibujando tras la hélice de su desmesurado corazón, la descubrirá, sin duda, hirviendo de humanidad y trascendencia, por la luminosa estela de sus versos. Les agradecería publiquen esta nota en la sección *Cartas al director*, que está llamada a ser la página más viva de nuestro hermoso semanario.

Nicolás de la Carrera

N. de la R: La vereda que no encontró Hernández es la de la fe. Parece claro. Si la fe pertenece a la esfera de la razón y del conocimiento, o se conoce a Aquel que es objeto de la fe, o no. Y si se dice que se pierde la fe cuando ya no se está de acuerdo con una doctrina o cuando desaparece un sentimiento, es que, en realidad, no había fe.

No olvidemos a Dios

No sabemos qué nos espera en esta nueva etapa política. Algo más de solidaridad, de eficacia y pruebas de ilusión; es lo que todos necesitamos. Menos desmoralización y sexo barato, que la gente joven se vaya percatando de que no todo vale. Que los adultos nos demos cuenta, de una vez, de lo frágil que es nuestro entorno. Habrá que replantearse una renovación, cara a cara con ese Dios que a nuestros jóvenes les es cada día más desconocido.

El camino es largo y arduo, el reto, una prueba durísima que habrá que ir dando pasos cortos hacia la meta de ese encuentro. Tendremos que enseñar a los jóvenes que hay que

adentrarse en esa distancia, donde sabemos que existe otra lucha muy diferente a la del bienestar y el éxito fácil. Y habrá que plantearse el valor de la enseñanza de la Religión. ¿Cómo se puede ser tan cerril para no admitir que nuestra historia está conformada por el cristianismo? ¿Por qué se cierran los ojos ante los resultados de esta falta de fe y ética cristiana que han traído: unos jóvenes desanimados, intolerantes y desorientados, sin ganas de entender mejor nuestra literatura, nuestro arte, el fundamento de nuestra propia raíz? Hay que asumir cuanto antes este drama o el desmoronamiento será completo en pocos años.

Rosa María Velasco

Sobre Lutero

En relación con el artículo sobre Lutero (*Alfa y Omega* nº12), la equiparación que se recoge en él, de labios de un teólogo luterano, entre santa Teresa y Lutero, es verdaderamente sorprendente. Santa Teresa, en muchos aspectos, se encuentra en los antípodas de Lutero. La siguiente afirmación de que Lutero tiene mucho en común con los reformadores católicos, es muy discutible, por la diferencia que existe entre un reformador, según el Espíritu de Dios, y un innovador, según sus criterios personales y subjetivos.

Rosario Araneta Merino

El artículo merecería matizaciones y correcciones, rebajándole su sentido tal vez apologetico, aunque de forma suave tiene también algún sentido crítico en la última parte, al hablar del carisma de la unidad, pero está dicho de una forma muy discreta y diluida.

Me parece que el diálogo ecuménico exige mucha prudencia y caridad con los fieles cristianos de otras iglesias, pero sin disimular la verdad.

Fernando Guerrero

¿Está de moda confesarse?

He leído con interés el artículo de José María Bravo, *La confesión ¿no está de moda?* Ha disminuido de una manera patente el número de fieles que frecuentan el sacramento de la Penitencia. Y fuera de la Iglesia la «confesión» está muy de moda. Es signo de que, en el fondo, hay una conciencia de culpa y una necesidad de regeneración que busca la paz en la manifestación a los otros de sus angustias. En quienes no tienen fe, se entiende esta búsqueda de soluciones, pero, ¿qué pasa con los católicos? ¿Qué les aparta de este sacramento de curación?

No es una moda. Tengo mucha experiencia como pedagoga y podría apuntar una causa y una solución. Quienes nos dedicamos a la enseñanza, caemos con frecuencia en un error: dar las cosas por sabidas, a pesar de que conocemos un principio universal, en el que se basa la publicidad: las cosas se aprenden por repetición. Me pregunto: ¿Se habla de la Confesión en la catequesis, en las homilias con toda la convicción, con toda la frecuencia, con toda la intensidad necesaria para que los fieles descubran y vivan esa maravilla del amor y de la misericordia infinita de Dios, que es el sacramento de la Penitencia?



Aviso: Las cartas remitidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº de DNI. Su extensión no debe exceder las 20 líneas. En cualquier caso, la redacción se reserva el derecho a su publicación.

XII JORNADA DIOCESANA DE ENSEÑANZA

Confesiones de un buen estudiante

El sábado pasado tuvo lugar la XII Jornada de Enseñanza organizada por la Delegación de Enseñanza de la diócesis de Madrid, como preparación para el Congreso nacional del mes de noviembre sobre la educación en los valores. Más de seiscientos participantes llenaron el salón de actos del Seminario de Madrid, en su mayoría profesores y padres de familia, para escuchar al arzobispo de Madrid, al ex-Presidente del Gobierno, don Leopoldo Calvo Sotelo, y a esa fabulosa familia de Huelva, «Brotos de olivo», que lleva casi 25 años cantando el Evangelio por todo el mundo, una peculiar forma de educar en la fe.

No fue una sesuda jornada de reflexión desde la situación social y desde la pedagogía sobre «los educadores cristianos ante los desafíos de la educación». Acertadamente, la jornada cambió las sesiones de trabajo por el testimonio y la animación, la oración y la comunión, de la que los educadores cristianos pudieron llevarse algo más importante que ideas: un corazón renovado, ensanchado, e iluminado por certezas fundamentales, como la de que «nada nos separará del amor de Dios».

CALVO SOTELO EMOCIONADO

Un buen periodista me decía al oído que lo más importante que había dicho Calvo Sotelo era que en las próximas semanas, con otro Gobierno, los Acuerdos en materia de enseñanza entre el Estado Español y la Santa Sede se interpretarán mejor. Lo cierto es que al final de su intervención, cuando a don Leopoldo se le escaparon algunas lágrimas, aquello tan importante tenía mucho menos valor que el testimonio que nos dio. Las *Confesiones de un buen estudiante*, tal y como rezaba el título de su intervención, se convirtieron en las confesiones, desde la intimidad y la humildad, de un gran hombre de fe. Educado en colegios, como el Instituto Escuela, «no ya laico, sino agnóstico», supo aprovechar muy bien unas clases de religión, fuera del ámbito escolar, que unas buenas maestras les daban los sábados por la tarde, en las que «no teníamos la sensación de perder nuestra tarde libre, porque se



El Papa Pablo VI saluda al señor Calvo Sotelo

nos enseñó muy bien que eramos un poco, en aquella España de antes de la guerra, como el resto de Israel».

EL VALOR DE LA FAMILIA

Esta experiencia le marcó siempre, incluso cuando quiso seguir con sus espléndidos maestros y compañeros del *Instituto Cervantes*, y no pasar, cuando le ofrecieron una plaza, al *Colegio del Pilar*. «¿Y si hubiese ido al *Pilar* —le preguntaron— qué habría pasado?» «Pues que a lo mejor seguiría siendo Presidente del Gobierno». No quitó valor a la enseñanza confesional, pero sí criticó la posible tentación en la Iglesia de la *mentalidad desarrollista* de hoy, que prime los resultados numéricos más que la «le-

vadura en la masa» que es, fundamentalmente, la primera educación, la de la familia. Recordó, emocionado, una anécdota con Pablo VI: Tras dos horas de conversaciones como ministro español sobre, entre otros temas, la enseñanza religiosa, el Papa le preguntó sobre su familia y le dijo: «Es lo importante, mucho más que todo lo demás de lo que hemos hablado. Se lo digo no sólo como Papa, sino como un anciano que está solo».

En sus confesiones, reconoció que lo de buen estudiante fue más por necesidad que por mérito, y desveló sus mejores lecturas, como Unamuno y Gilson, y sus apoyos espirituales (el padre Ceñal le ayudó tanto a razonar su fe como a saber admirar el misterio que encierra). También

dijo que hoy le ayudaba mucho la lectura de *Alfa y Omega*, «muy bien hecho, y sin anacronismos».

EDUCAR ES LLEVAR A LA VIDA

Si no vivo lo que siento ¿para qué cantar?, dice una de las canciones de *Brotos de olivo* que más gustaron a los educadores. Más de uno pensó: *Si no vivo lo que enseño, ¿para qué enseñar?* *Brotos de olivo*, dio su vivo testimonio, evangélico, de pasión y de alegre esperanza.

En la Eucaristía, el arzobispo de Madrid dijo: «Educar en cristiano supone aprender la pedagogía de Dios, a través del Maestro que, en el misterio de la Cruz y de la Resurrección, lleva a los hombres de la muerte a la vida, porque educar no es otra cosa que llevar a la vida».

Manuel María Bru

El día a día de la Semana

ACTOS LITURGICOS

✓ EN LA CATEDRAL DE LA ALMUDENA:

-Domingo de Ramos:

A las 12 horas: Bendición de los Ramos, procesión y Santa Misa.

-Lunes Santo:

A las 18 horas: Celebración de la Misa Crismal.

-Jueves Santo:

A las 12 horas: Acto Penitencial. A las 18 horas: Celebración de la Cena del Señor.

-Viernes Santo: A las 18 horas, Oficios de la Pasión del Señor.

-Sábado Santo:

A las 24 horas, Solemne Vigilia Pascual.

-Domingo de Resurrección:

A las 12 horas, Solemne Misa de Resurrección.

✓ EN LA DIOCESIS DE GETAFE:

-Domingo de Ramos:

A las 10 de la mañana, en la Parroquia de San Saturnino de Alcorcón: Bendición de los Ramos, procesión y Santa Misa presidida por el obispo de Getafe. A las 13 horas, monseñor Pérez y Fernández-Golfín pronunciará el Pregón de la Pasión, en Chinchón.

-Martes Santo:

A las 19 horas, en la Catedral de Santa María de la Magdalena de Getafe: Celebración de la Misa Crismal.

-Jueves Santo:

A las 19 horas: Celebración de la Cena del Señor.

-Viernes Santo:

A las 18 horas: Celebración de la Cena del Señor: Oficios de la Pasión del Señor.

-Sábado Santo:

A las 23 horas: Solemne Vigilia Pascual.

-Domingo de Resurrección:

A las 12.30 horas: Solemne Misa de Resurrección.

✓ EN LA CATEDRAL DE ALCALA:

-Hoy:

A las 19 horas: Santa Misa, Pregón de la Semana Santa a cargo de don Francisco J. García Gutiérrez, y actuación del Orfeón Complutense.

-Domingo de Ramos:

A las 11.30 horas: Bendición de los Ramos, procesión y Santa Misa.

-Lunes Santo:

A las 12 horas: Celebración de la Misa Crismal.

-Martes Santo:

A las 19 horas: Misa de las Santas Espinas, y a las 23 horas, Vía Crucis por las calles de la ciudad.

-Jueves Santo:

A las 17.30 horas: Celebración de la Cena del Señor.

-Viernes Santo:

A las 17.30 horas, Oficios de la Pasión del Señor.

A las 20.30 procesión general.

-Sábado Santo:

A las 23 horas, Solemne Vigilia Pascual.

-Domingo de Resurrección:

A las 13 horas, Solemne Misa de Resurrección.

✓ EN EL MONASTERIO DE EL ESCORIAL:

-Domingo de Ramos:

A las 12.45 horas: Bendición de los Ramos, procesión y Santa Misa.

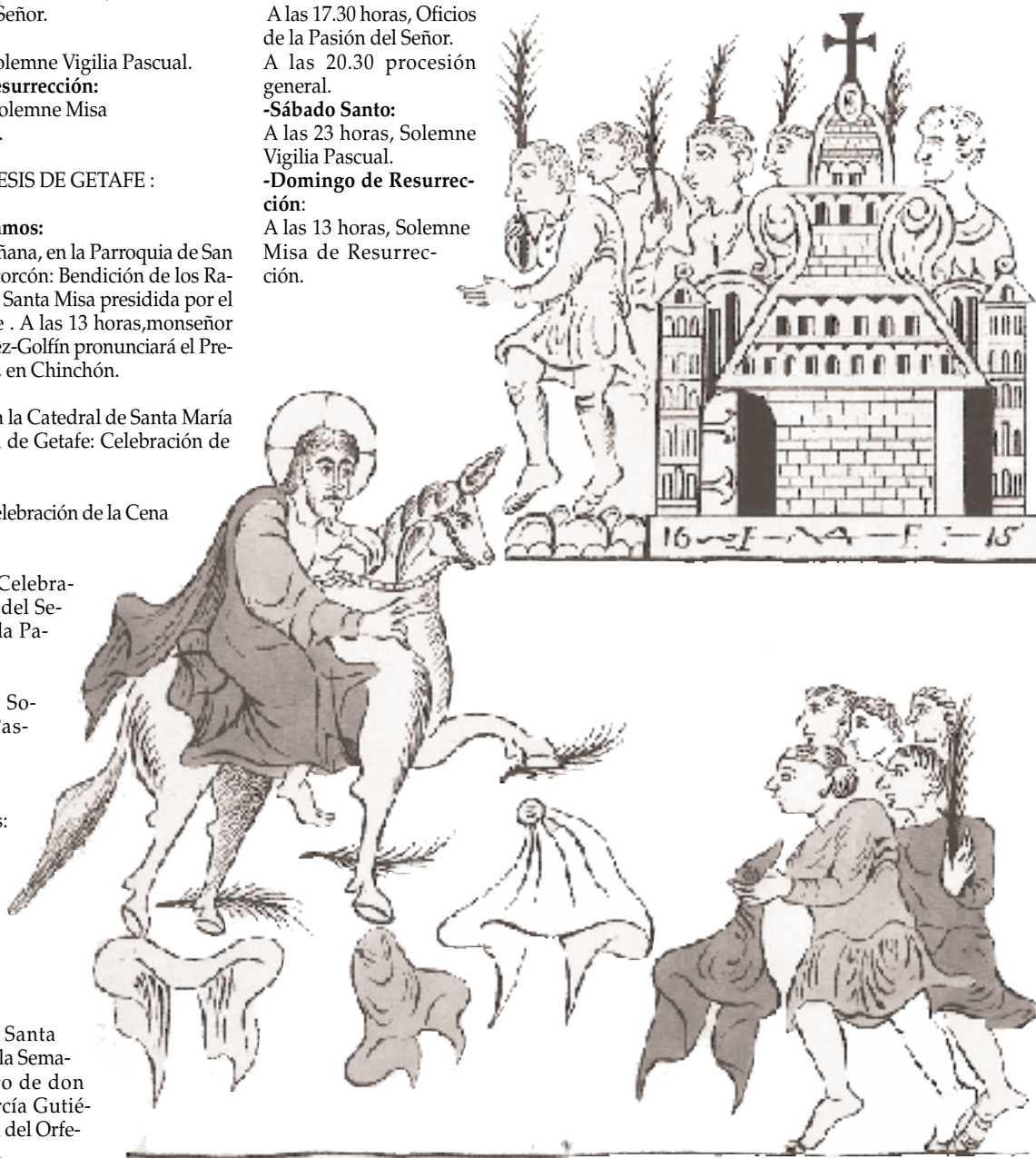
-Jueves Santo:

A las 9.30 horas: Laudes cantados.

A las 18 horas: confesiones. A las 19 horas: Celebración de la Cena del Señor.

-Viernes Santo:

A las 9.30 horas: Laudes cantados. A las 17 horas: confesiones. A las 18 horas: Oficios de la Pasión del Señor. A las 21.30 horas: Cele-



Santa en Madrid

bración de la Palabra y Salve a Nuestra Señora de la Soledad.

-Sábado Santo:

A las 9.30 horas: Laudes cantados. A las 22 horas: confesiones. A las 23 horas: Solemne Vigilia Pascual.

-Domingo de Resurrección:

A las 13 horas: Solemne Misa de Resurrección.

-Procesión del Silencio de los Cruzados de la Fe: 23.00 horas. Desde la Puerta del Sol.

✓ Sábado Santo:

-Virgen Dolorosa: 08.00 horas. Desde la Calle Duque de Medinaceli.

-Procesión de la Soledad: 17.00 horas. Desde la Parroquia de San Ginés (Calle Arenal, 12).

PROCESIONES EN MADRID

✓ Domingo de Ramos:

-Cristo de la fe y del Perdón: 19.30 horas. Desde la Basílica de san Miguel (Calle San Justo, 4).

✓ Jueves Santo:

-Nuestro Padre Jesús Nazareno "El Pobre": 19.15 horas. Desde la Iglesia de San Pedro (Calle del Nuncio, 15).

-Santísimo Cristo de la Fe: 19.30 horas. Desde la Costanilla de los Desamparados.

-El Divino Cautivo: 20.00 horas. Desde el colegio Calasancio de los PP. Escolapios (General Díaz Porlier, 58).

-Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y María Santísima de la Esperanza: 20.00 horas. Desde la Sacramental de San Isidro (Calle Toledo, 37).

-Jesús Nazareno y la Virgen de la Soledad: 20.00 horas. Desde la Parroquia de San Andrés en Villaverde Alto (Calle Oxígeno, 15).

-Santísimo Cristo de la Misericordia y del Perdón. Con Vía Crucis: 23 horas. Desde la Plaza de la Parroquia de Carabanchel.

✓ Viernes Santo:

-Santísimo Cristo del Desamparo: Vía Crucis de penitencia y sermón de las siete palabras en la Iglesia parroquial de San José, a las 11.00 horas.

-Jesús Nazareno de Medinaceli: 19.00 horas. Desde la Basílica del Cristo de Medinaceli (Plaza de Jesús).

-El Divino Cautivo: 18.30 horas. Desde el Colegio Calasancio.

-María Santísima de los Siete Dolores: 19.30 horas. Desde la Iglesia parroquial de la Santa Cruz (Calle Atocha, 6).

-Santo Entierro: 21.00 horas. Desde la Iglesia de la Santa Cruz (Calle Atocha, 6).

-Santa Cruz, Santo Sepulcro, y Virgen de la Soledad: 20.00 horas. Desde San Andrés, de Villaverde Alto.

-Procesión del Silencio en Carabanchel: 21.00 horas. Desde la Plaza de la Parroquia.

RETRANSMISIONES TELEVISIVAS :

✓ Mundovisión:

-Domingo de Ramos:

9.50 horas. Solemne Eucaristía y procesión de Ramos, desde la Basílica de San Pedro en Roma, oficiada por el Papa Juan Pablo II.

-Viernes Santo: 19.15-20.30 horas. Vía Crucis en el Coliseo, presidido por el Santo Padre.

-Domingo de Pascua:

08.30-10.30 horas. Santa Misa celebrada por el Papa en la Basílica Vaticana. Y a las 10.40 horas: Mensaje Pascual del Papa y Bendición "Urbi et Orbi".

✓ TVE-1:

-Hoy es Jueves Santo:

A las 02.50 horas: reflexión de monseñor José Sánchez, Secretario de la Conferencia Episcopal Española.

-Hoy es Viernes Santo:

A las 02.50 horas: reflexión de monseñor Francisco Pérez, nuevo obispo de Osma-Soria.

-Hoy es Sábado Santo: A las 3.30 horas: reflexión de monseñor Julián Barrio, arzobispo de Santiago.

✓ TVE-2:

-Lunes Santo:

A las 9 de la mañana, retransmisión de la entrevista a monseñor Rouco de los «Desayunos de RNE».

-Jueves, Viernes y Sábado Santo:

Actos litúrgicos presididos por monseñor Antonio María Rouco Varela desde la Catedral de la Almudena (horario en ésta página).

-Domingo de Resurrección:

A las 10.30 horas: Santa Misa celebrada por el Papa desde la Basílica de San Pedro



AVISO A NUESTROS LECTORES

Como es tradición, la prensa española respeta el día de Viernes Santo, y no se trabaja, por lo que el Sábado Santo no hay periódicos. Alfa y Omega no estará, pues, con sus lectores en ABC, el próximo sábado, —día de silencio también en la prensa—, sino el Domingo de Pascua.

ORACIÓN DE JESÚS EN LA ÚLTIMA CENA

Que sean uno, para que el mundo crea



Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a Ti. Y que según el poder que le has dado sobre toda carne, dé también vida eterna a todos los que Tú le has dado. Ésta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y al que Tú has enviado, Jesucristo.

Yo Te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar. Ahora, Padre, glorifícame Tú, junto a Ti, con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo fuese.

He manifestado tu Nombre a los hombres que Tú me has dado tomándolos del mundo. Tuyo eran y Tú me los has dado; y han guardado tu Palabra. Ahora ya saben que todo lo que me has dado viene de Ti; porque las palabras que Tú me diste se las he dado a ellos, y ellos las han aceptado y han reconocido verdaderamente que vengo de Ti, y han creído que Tú me has enviado. Por ellos ruego; no ruego por el mundo, sino por los que Tú me has dado, porque son tuyos; y todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío; y yo he sido glorificado en ellos. Padre santo, cuida en tu

nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros. Ahora voy a Ti, y digo estas cosas en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría col-

mada. Yo les he dado tu Palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo. No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno.

Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo. Santifícalos en la verdad: tu Palabra es verdad. Como Tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad.

No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como Tú, Padre, en mí y yo en Ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que Tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y Tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo crea que Tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo Te he conocido y éstos han conocido que Tú me has enviado. Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que Tú me has amado esté en ellos y yo en ellos.

"Ser Santo, no está pasado de moda."

Muchas gracias por publicar sin miedo nuestra fe común.

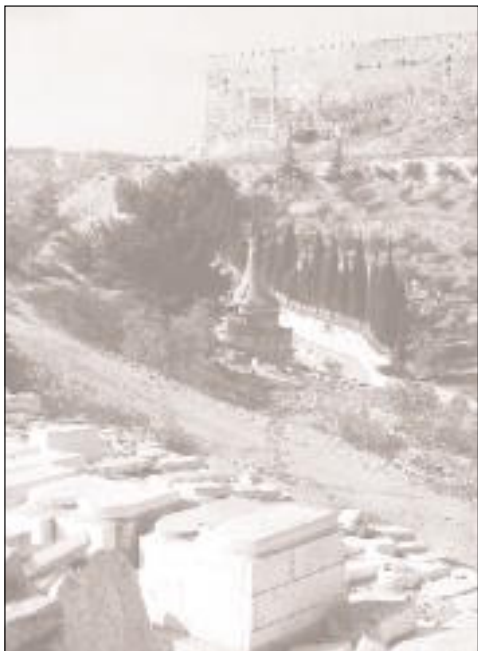
Tengo 14 años, y desde que salió Alfa y Omega, en casa me lo apropié para hacer oración.

Me ha ayudado mucho, sobre todo los artículos sobre "Santos de ayer y hoy", que me ayudan a pensar que ser santo, no está pasado de moda. De nuevo muchas gracias.

Inabel Rossignoli Fdez. Madrid.
DNI: 50747986-G

El Rey verdadero

El grupo que acompañaba a Jesús debía ser bastante numeroso cuando se acercaban a Betfagé. Betfagé (en hebreo Beth-pa'ghe: Casa de los higos verdes) debía de ser poco más que un ca-



Camino de entrada a Jerusalén, viniendo de Betfagé, a la sombra de las murallas

serío al que el Talmud consideraba un arrabal de Jerusalén. Al llegar a la aldehuela, Jesús dio una orden que llenó, sin duda, de alegría a todos cuantos le acompañaban.

Entramos en una escena en la que todo empieza a hacerse misterioso, o, por lo menos, paradójico. El hecho de que la describan los cuatro evangelistas demuestra, ya desde el primer momento, la importancia que todos le atribuyen. Pero ¿cuál fue su verdadero sentido?

El primer dato sorprendente es que es Jesús quien toma la iniciativa de su triunfo. Él, que tantas veces ha huido de este tipo de manifestaciones, casi se diría que la busca ahora. Es él quien manda a buscar el borriquito.

El asno era, en Palestina, cabalgadura de personas notables, ya desde los tiempos de Balaán. Jesús, al elegir esta montura, no busca, pues, tanto la humildad como el animal normal entre las gentes de su país, pero busca, sobre todo, el cumplimiento de una profecía. Cuando los evangelistas señalan con tanta precisión la profecía de Zacarías es porque, casi seguramente, el mismo Maestro aludió expresamente a ella:

«¡Salta de alegría, hija de Sión!

He aquí que viene a ti tu rey
sencillo y cabalgando sobre un asno».

La profecía de Zacarías coloca la escena en su verdadero lugar: se trata evidentemente de un rey, pero de un rey mucho más espiritual que político.

José Luis Martín Descalzo

Evangelio de la procesión de Ramos

Mateo 21, 1-11

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó dos discípulos, diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente, encontraréis en seguida una borrica atada con su pollino, desatados y traédmelos. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto».

Esto ocurrió para que se cumpliera lo que dijo el profeta: «Decid a la hija de Sión: Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila».

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: «¡Viva el Hijo de David!» «¡Bendito el que viene en nombre del Señor!» «¡Viva el Altísimo!».

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada: «¿Quién es éste?»

La gente que venía con él decía. «Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea»

EPÍSTOLA PARA AUSENTES

Jerusalén, idea y realidad

Es necesario, para la lectura de los textos bíblicos de Semana Santa y Pascua, hacer una catequesis geográfica. En estos textos, una de las palabras más repetidas es Jerusalén. Durante muchos siglos Jerusalén era un concepto abstracto. Designaba a una ciudad de la cual se desconocía todo pero que era símbolo del cristianismo. Hasta comienzos de este mismo siglo no había ni fotos o planos de la Jerusalén física y geográfica; el concepto religioso ocupaba todo el significado del nombre.

Para un muchacho que tenga hoy diez años ya ése no es el fenómeno. Él ha visto en la televisión docenas de veces una ciudad real de su propio tiempo. Generalmente ha visto tanques, muertos, soldados, bombas, destrozos. Ciudad símbolo no solo para los cristianos, ahora es discutida por dos Estados muy enzarzados en una guerra real y muy cruel.

Es de imaginar que cuando ese muchacho, que ya ha visto Jerusalén en su pantalla, se extrañará mucho al oír la lectura evangélica que describe cómo Jesucristo entró pacíficamente en esa ciudad a lomos de un burrito que para el chico es una imagen más desconocida que un tanque. Seguramente le dirá: «Jesús no entres, que te fusilan».

Por eso es preciso reactualizar esos conceptos geográficos e históricos, porque en su perfil actual no tienen nada que ver con la vida y el ámbito cultural de Cristo. O quizá convenga mantener la idealización del concepto y no tener en cuenta en qué se ha convertido Jerusalén y otras ciudades bíblicas. No ha cambiado ni la predicación cristiana ni su significado de paz, lo cual hace esperable una Jerusalén con burrito y sin tanques.

Luis Apostua

«Padre, perdónalos». Fra Angélico. Convento de San Marcos. Florencia (siglo XV)

LA PRIMERA PROVISIÓN

Primero que consuele a su Madre, primero que provea a sus amigos, primero que encomiende al Padre su espíritu, provee a sus perseguidores de remedio. Y entre tantas cosas como se habían de proveer con sus palabras, la primera provisión es para ellos. En el tiempo que estaban los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo acrecentando los dolores de su santísimo cuerpo con palabras sangrientas que tiraban como saetas a su piadoso corazón, entonces levanta él la voz al Padre, diciendo: «Perdona, Padre, a éstos, que no saben lo que hacen».

Fray Luis de Granada

LÁGRIMAS QUE HABLAN

Las lágrimas de mujer
por mil cosas pueden ser.

Mas lágrimas de varón
o son celos o afición.

Vuestra Majestad se muere
por quien muy poco le quiere.

Y querer sin ser querido
o causa celos u olvido.

Vos estáis más amoroso
cuando os veis más desdeñado,
luego argumento es forzoso
que lloráis en cruz clavado
de enamorado y celoso.

Alonso de Ledesma

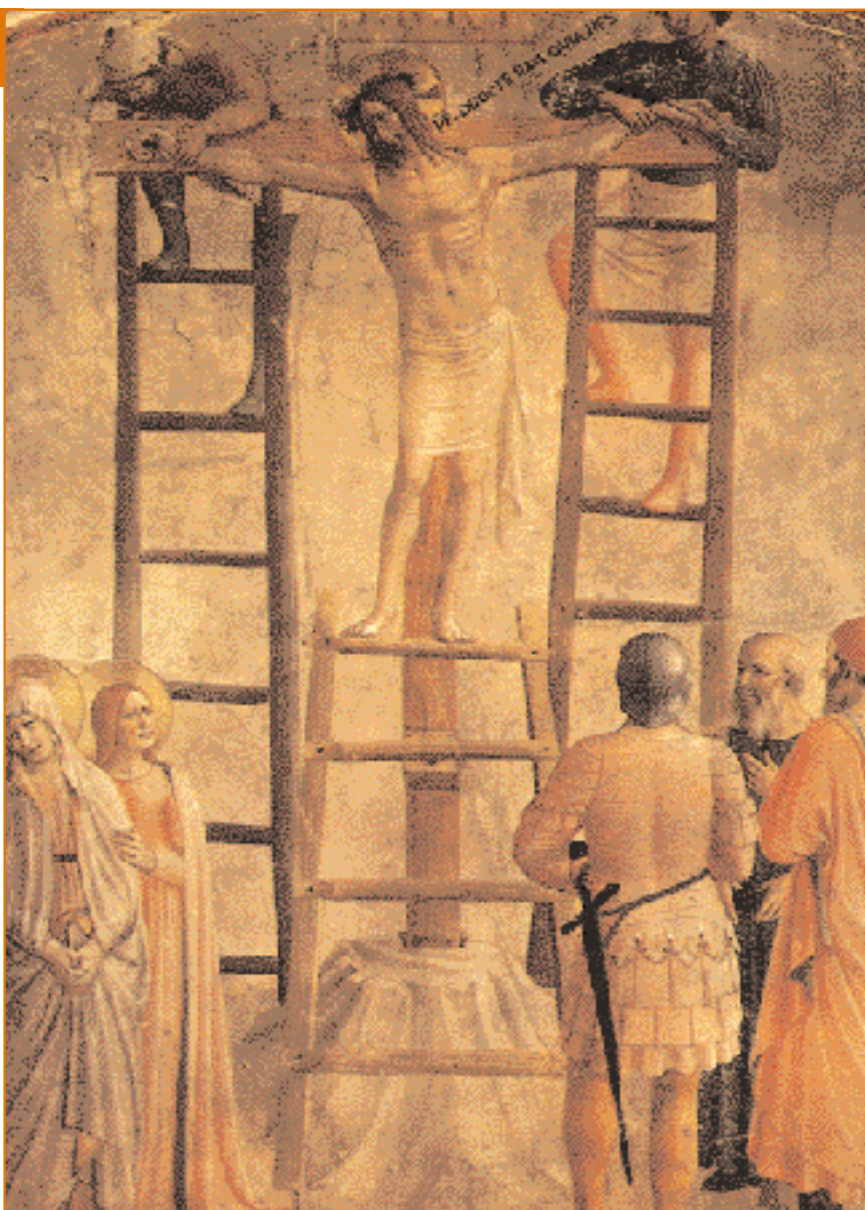
¡QUÉ FAVOR TAN GRANDE!

Al pie de la Cruz, María
está en el dolor constante,
mirando al sol que se pone
entre arboles de sangre.

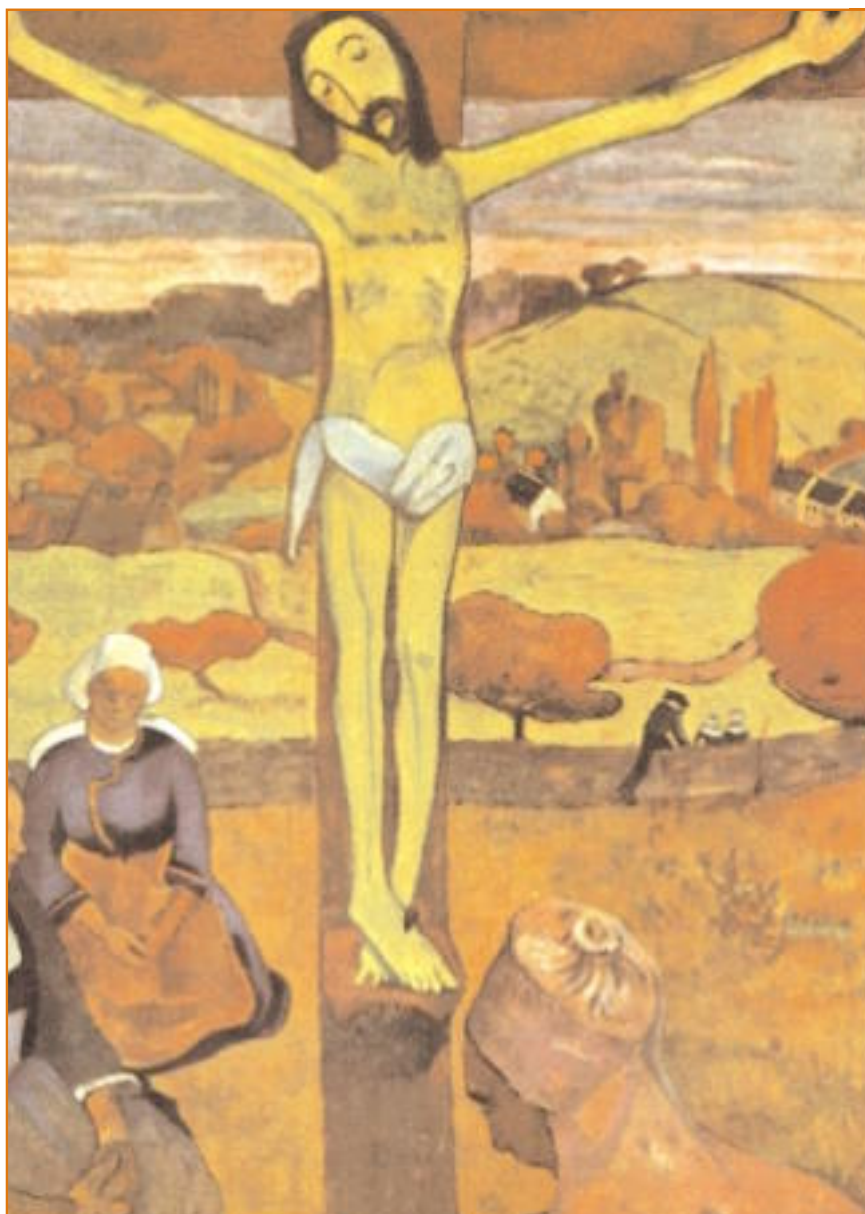
Con ella su amado primo
haciendo sus ojos mares;
Cristo los pone en los dos,
más tierno porque se parte.

Alma, mirad cómo Cristo,
para partirse a su Padre,
viendo que a su Madre deja,
le dice palabras tales:
«Mujer, ves ahí tu hijo»,

«Llanto por la muerte de Cristo». Van der Weyden. Bruselas (siglo XV)



Pala
desde 1



«El Cristo amarillo».
Paul Gauguin (1889)

y a Juan: «Ves ahí tu Madre».
Juan queda en lugar de Cristo:
¡ay Dios, qué favor tan grande!

Lope de Vega

ÉSTA ES LA VOZ

«Dios mío, ¿por qué me desamparaste?» Éste fue el más triste canto, y la más dolorosa voz que se oyó jamás en todas las generaciones. Canten los profetas los dolores que sintieron por los males del mundo; levante la voz Jeremías en sus lamentaciones; suenen por todas partes cantares de dolor, que ésta es la voz que más deben nuestras almas de sentir.

Fray Luis de Granada

TENGO SED

Dice que tiene sed, siendo bebida,
con voz de amor y de misterios llena;
ayer bebida se ofreció en la Cena,
hoy tiene sed de muerte quien es vida.

Francisco de Quevedo

LA CARICIA DEL PADRE

«Todo se ha consumado»,
desde tu cruz, clavado, nos dijiste,
y el aire sosegado,
como una mano triste,
acarició los labios que moviste.

Rafael Morales

EN TUS MANOS, PADRE, ENCOMIENDO MI ESPÍRITU

Acabó Cristo sus mandas
por ver que espera la muerte,
que hasta que él mismo la llame,
a llegarse no se atreve.

Con la cabeza la llama,
que con la mano no puede,
y en bajando la cabeza,
ella vino y Cristo muere.

Alonso de Ledesma



«Crucifijo» de Santo Domingo de Arezzo
(detalle). Cimabue (siglo XIII)

bras a Cruz

Música sacra: expresión de la

La Semana Santa es oración y meditación sobre los misterios esenciales de la vida cristiana. Se pasa del dolor a la alegría, y toda esta vivencia se ha traducido en arte, literatura y, especialmente, en música. Presentamos un resumen de los principales conciertos de Música sacra en Madrid y Cuenca en esta Semana Santa

La Comunidad de Madrid presenta este año una nueva realización cultural para la Semana Santa: La creación de un Festival de Arte Sacro, cuyos dos vértices son los dos grandes paradigmas de la música religiosa barroca, las «Pasiones» de Bach (según san Mateo y según san Juan). Hay conciertos variados que ofrecen desde la música coral, con la obra incomparable de Tomás Luis de Victoria, hasta música organística.

Los mejores músicos de la historia han creado maravillas de música religiosa, centradas en la Semana Santa. De especial mención son las «Pasiones de Joanh Sebastian Bach, sobre todo la de san Mateo. Como es sabido, la estructura de dichas obras, escritas para formar parte del culto luterano en la Semana Santa, se compone del relato del evangelista, las corales, los grandes coros de meditación y las arias de los solistas.

Las «turbas» son protagonistas en las celebraciones populares



de la Pasión, especialmente en la tamborrada de Calanda, o en la madrugada del Viernes Santo en

Cuenca. En las obras de Bach todos los procedimientos de la técnica coral se ponen en tensión pa-

ra lograr un dramatismo que expresa de manera maravillosa y tremenda el furor, la saña de la colectividad furiosa, el grito clamando por la liberación de Barrabás y la crucifixión de Jesús.

Dentro de la música popular, la «saeta» flamenca tiene gran importancia. En las procesiones andaluzas la saetas son coplillas que nacen de lo más íntimo y que llenan de fuego la noche. Hay distintos tipos de saeta: descriptiva, exhortativa, laudatoria...

He aquí un elocuente ejemplo recogido del libro de Ricardo Molina y Antonio Mairena:

*Cristo de Gracia, te pido
que vuelvas la cara atrás
y a los ciegos les des vista
y a los presos libertad.
Es María más bonita
que la azucena en el campo
que la rosa en el rosal
y la nieve en el barranco.
¿Cuál de vosotros, discípulos,
morirá por Mí mañana?*



Sábado, 30 de marzo

Auditorio Nacional, Sala de Cámara. 19:30 h.

Cantatas Fúnebres Barrocas
Amaryllis Consort y Zarabanda
Dirección: Charles Brett y Alvaro Marías



Recital de Música Coral
Parroquia de San José

CONCIERTOS DE MUSICA SACRA, EN MADRID

Coral «Salve» de Laredo
Director: José Luis Oceo

Domingo de Ramos

Iglesia de San Manuel y San Benito. 21:00 h.
Obras para órgano de Bach
Adolfo Gutiérrez Viejo

Lunes Santo

Obras de Beethoven y Haydn
Iglesia de las Calatravas. 19:30h.
Cuarteto Via Nova



Cuarteto Armonía
Parroquia de San Jerónimo
El Real. 20:30 h.
Concierto de Canto y Órgano
a cargo de Carmen Torrico y Valentín Elcoro.

Iglesia Arzobispal Castrense.
20:15 horas

Martes Santo

Obras de Crumb, Montsalvatge y Stravinsky
Círculo de Bellas Artes Sala de Columnas. 19:30 h.
Coro Magerit y Grupo Círculo
Dirección: José Luis Temes



Obras de Beethoven y Haydn
Iglesia de san Miguel (Las Rozas). 20:00 h.
Cuarteto Via Nova



Grupo Colegium Música Sacra de Croacia

Santuario-Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.
20:30 h.

Miércoles Santo

Obras de Boccherini, Campillos y García Fajer
Real Coliseo Carlos III de El Escorial. 19:30 h.
Camerata del Prado
Dirección: Tomás Garrido



La Pasión según San Mateo, de Bach
Auditorio Nacional, Sala Sinfónica. 19:30 h.
Orquesta Sinfónica de Madrid y Orfeón Donostiarra
Dirección: Max Pommer y José Antonio Sainz Alfaro

fe del pueblo



*El uno al otro se miran
y ninguno contestaba.
En el patio de Caifás
cantó el gallo, y dijo Pedro:
«Yo no conozco a este hombre
ni fue nunca mi Maestro».*

En torno a la soledad de
Nuestra Señora, conmemorada

en la tarde del Viernes Santo, se han compuesto bellísimas músicas e incluso una obra de forma especial: el «Stabat Mater». El «Stabat Mater» de Pergolesi fue compuesto en 1736. Es una música bellísima, que rezuma ternura. Rossini también compuso un «Stabat Mater». Es una obra que tiene mucho de teatral, si bien la herencia de Pergolesi deja sus huellas de ternura. El «Stabat Mater» de Dvorak también es de una belleza y ternura

inigualables. Unamuno lo expresó de forma magistral:

*«Ya que sabes de amor y de dolores,
óyeme bien, Señora, y ruega por
nosotros pecadores, ahora y en la hora
de nuestra muerte».*

Coro Marín

PROGRAMACIÓN SEMANA SANTA 1996. CADENA COPE

VIERNES SANTO

- 00:00.** La noche luminosa:
05:00. Misa en Si Menor. J. S. Bach, Kyrie y Gloria
05:52. Diálogos de la Pasión
06:00. Misa en Si Menor. J. S. Bach.
06:53. Diálogos de la pasión
07:00. Geografía espiritual de Tierra Santa
07:30. Preludio religioso. Rossini
08:00. Las Vírgenes de Sevilla
08:31. Magnificat. Vivaldi
09:00. Palabra y sonido de la S.S. en Catilla y León
10:00. Requiem. Cimarosa
11:00. Geografía espiritual de Tierra Santa 2
11:30. Cantata 140. J. S. Bach
11:55. Sermón de las 7 palabras.
13:15. Stabat Mater. Pergolesi
14:00. S. S. en Aragón

- 14:30.** Cantatas J.S. Bach
15:10. Diálogos de la Pasión. 3
15:25. Geografía espiritual de Tierra Santa. 3
16:00. Narraciones de la Semana Santa de Zamora
17:00. El Mesías. Haendel
18:50. Diálogos de la Pasión. 4
19:00. Memoria y vida. Mesa redonda
20:00. Geografía espiritual de Tierra Santa. 4
20:30. Motestes. A. Bruckner
20:55. Vía Crucis. Roma.
22:30. Requiem de Fauré
23:00. El Mandamiento Nuevo

SÁBADO SANTO

- 00:00.** Pasión según San Mateo. J. S. Bach
03:00. La Creación. J. Haydn
04:30. Misa de Requiem. J. Verdi
06:00. Stabat Mater. Rossini.

SEMANA DE MÚSICA RELIGIOSA, EN CUENCA

Domingo de Ramos:

Iglesia de S. Pablo. 20:00h.
«Bizanzium: los oídos del alma»
Celebración de la liturgia bizantina del siglo VIII al XX

Lunes Santo:

Auditoria de Cuenca. 20:00 h.
J.S. Bach: Pasión según san Marcos.

Martes Santo:

Iglesia de San Pablo. 20:00 h.
C. Franck: Redención. M. Seco:
Cántico de Daniel. Z.Kodaly:
Missa Brevis.

Miércoles Santo:

Iglesia de San Miguel. 20:00 h.
H. Purcell: Música para el funeral de la Reina María.

Jueves Santo:

Auditorio de Cuenca. 20:00 h.
R. Wagner: Preludio y Encantos



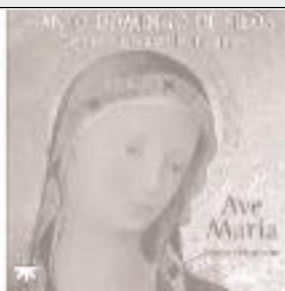
del Viernes Santo. A. Bruckner: Adagio.

Viernes Santo.

Iglesia de S. Pablo. 20:00h.
«La Piedra Viva»
Representación sacra popular.
Cinco Misterios sobre la vida de Cristo.
Oficios de Padua (S. XII al XV).

Sábado Santo:

Iglesia de san Miguel. 20:00 h.



La música en las catedrales de la Rioja en el siglo XVIII
Maestros de Capilla de las Catedrales de Calahorra y Sto. Domingo de la Calzada (Primera audición desde el siglo XVIII).
D. Pérez del Camino. Cantada al Santísimo; Oh tú, Belén dichoso. (En el bicentenario de su muerte)
M. Ibeas: Misa a cinco; Laudete Dominum; Villancico a Sto.



Domingo de la Calzada.
M. de Rábago: Villancico al Nacimiento; Novena a Ntra. Señora.
Concento Musical.

Domingo de Resurrección

Auditorio de Cuenca. 12:30 h.
G.F. Händel: El Mesías.
Orquesta de la Semana de Música Religiosa (Orquesta de Cadaqués).
Coro de Valencia

CARTA DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS SACERDOTES

Al sacerdote se le confían

Con ocasión del Jueves Santo de 1996, en el año jubilar de su ordenación sacerdotal, el Papa ha dirigido a todos los sacerdotes una carta de la que ofrecemos un amplio resumen

Consideremos nuestra vocación. El sacerdocio es una vocación particular: «Nadie se arroga tal dignidad, sino el llamado por Dios». El misterio del sacerdocio encuentra su inicio en la Trinidad y es al mismo tiempo consecuencia de la Encarnación. Haciéndose hombre, el Hijo unigénito y eterno del Padre nace de una mujer, entra en el orden de la creación y se hace así sacerdote, único y eterno sacerdote.

SACERDOCIO COMÚN
Y MINISTERIAL

El Concilio Vaticano II presenta el concepto de «vocación» en toda su amplitud. Habla de vocación del hombre, de vocación cristiana, de vocación a la vida conyugal y familiar. En este contexto el sacerdocio es una de estas vocaciones, una de las formas posibles de realizar el seguimiento de Cristo.

En la Constitución dogmática *Lumen gentium* sobre la Iglesia, el Concilio enseña que todos los bautizados participan del sacerdocio de Cristo; pero, al mismo tiempo, distingue claramente entre el sacerdocio del pueblo de Dios, común a todos los fieles, y el sacerdocio jerárquico, es decir, ministerial. El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico están ordenados el uno al otro; ambos participan, cada uno a su manera, del único sacerdocio de Cristo. Su diferencia, sin embargo, es esencial y no sólo de grado.

LA LLAMADA AL SACERDOCIO

Toda vocación al sacerdocio tiene, sin embargo, una historia personal, relacionada con momentos muy concretos de la vida de cada uno. Desde hace dos mil años Él continúa dirigiendo la misma invitación a muchos hombres, particularmente a los jóve-



«La Última Cena». Giotto (siglo XIII)

nes. A veces llama también de manera insólita, aunque nunca se trata de una llamada totalmente inesperada. La invitación de Cristo a seguirlo viene normalmente preparada a lo largo de años. Presente ya en la conciencia del chico, aunque ofuscada luego por la indecisión y el atractivo de otros caminos, cuando la invitación vuelve a hacerse sentir, no constituye una sorpresa.

La llamada de Dios está en el origen del camino que el hombre debe recorrer en la vida: ésta es la dimensión primera y fundamental de la vocación, pero no la

única. Con la ordenación sacerdotal se inicia un camino que dura hasta la muerte y que es todo un itinerario «vocacional». El Señor llama a los presbíteros para varios cometidos y servicios derivados de esta vocación. Pero hay un nivel aún más profundo. Además de las tareas que son la expresión del ministerio sacerdotal, queda siempre, en el fondo de todo, la realidad misma del «ser sacerdote». Las situaciones y circunstancias de la vida invitan incesantemente al sacerdote a ratificar su opción originaria, a responder siempre y de nuevo a la

llamada de Dios. Nuestra vida sacerdotal, como toda vida cristiana auténtica, es una sucesión de respuestas a Dios que nos llama.

Los presbíteros de la Iglesia latina asumen el compromiso de vivir en el celibato. Si la vocación es vigilancia, un aspecto significativo de la misma es ciertamente la fidelidad a este compromiso durante toda la vida. Sin embargo, el celibato es sólo una de las dimensiones de la vocación, la cual se realiza a lo largo de la vida en el contexto de un compromiso global ante los múltiples cometidos que derivan del sacerdocio.

las cosas más queridas

Cuando el sacerdote celebra la Eucaristía, cuando en el sacramento de la Penitencia concede el perdón de Dios o cuando administra los otros sacramentos, siempre da gloria a Dios. Sólo viviendo en profundidad la verdad de la redención del mundo y del hombre, el sacerdote puede acercarse a los sufrimientos y a los problemas de las personas y de las familias, y afrontar sin temor la realidad, incluso del mal y del pecado, con las energías espirituales necesarias para superarla. El amor por la gloria de Dios no aleja al sacerdote de la vida y de todo lo que la conforma; al contrario, su vocación lo lleva a descubrir su pleno significado.

Éste es el hombre y la humanidad que el sacerdote tiene delante cuando celebra los divinos misterios: desde el recién nacido que los padres llevan a bautizar, hasta los niños y chicos que encuentra en la catequesis o en la enseñanza de la religión, como también los jóvenes que, durante el período más delicado de su vida, buscan su camino, la propia vocación, y se preparan a formar nuevas familias o bien a consagrarse por el Reino de Dios entrando en el Seminario o en un Instituto de vida consagrada.

MUY CERCA DE LOS JÓVENES

Es necesario que el sacerdote esté muy cerca de los jóvenes. Al acercarse a los jóvenes encuentra a los futuros padres y madres de familia, a los futuros profesionales o, en todo caso, a personas que podrán contribuir con la propia capacidad a construir la sociedad del mañana. El sacerdote participa así de tantas opciones de vida, de sufrimientos y alegrías, de desilusiones y esperanzas. En cada situación, su cometido es mostrar Dios al hombre como fin último de su destino personal. El sacerdote es aquel a quien las personas confían las cosas más queridas y sus secretos, a veces tan dolorosos. Llega a ser el esperado por los enfermos, por los ancianos y los moribundos,



conscientes de que sólo él, partícipe del sacerdocio de Cristo, puede ayudarlos en el último momento que ha de llevarlos hasta Dios.

Debemos «considerar» a menudo nuestra vocación, descubriendo su sentido y grandeza, que siempre nos superan. Ocasión privilegiada para esto es el

Jueves Santo, día en que se conmemora la institución de la Eucaristía y del sacramento del Orden. Ocasión propicia son también los aniversarios de la Ordenación sacerdotal y, especialmente, los jubileos sacerdotales.

Queridos hermanos sacerdotes: al compartir con vosotros

estas reflexiones, pienso en el 50º aniversario de mi ordenación sacerdotal que se cumple este año. Pienso en mis compañeros de seminario que, como yo, han recorrido un camino hacia el sacerdocio marcado por el dramático período de la segunda guerra mundial. Entonces los seminarios estaban cerrados y los clérigos vivían en la diáspora. Algunos de ellos perdieron la vida en los conflictos bélicos. El sacerdocio en aquellas condiciones tuvo para nosotros un valor particular. Está vivo en mi memoria aquel gran momento en que, hace cincuenta años, la asamblea eclesial invocaba: *Veni Creator Spiritus* sobre nosotros, jóvenes diáconos, postrados en tierra en el centro del templo, antes de recibir la Ordenación sacerdotal.

Deseo, queridos hermanos en el sacerdocio, invitarlos a participar en mi *Te Deum* de acción de gracias por el don de la vocación. Los jubileos, como sabéis, son momentos importantes en la vida de un sacerdote; según dice la tradición bíblica, tiempo de alegría y de acción de gracias. Y al dar gracias, pedimos también perdón a los hermanos por las negligencias de la debilidad humana.

Joannes Paulus II

ORACIÓN FINAL DE LA CARTA DEL PAPA

*Tú, Padre, desde la eternidad
nos has pensado, querido y amado;
Tú, Hijo, nos has elegido y llamado
a participar de tu único y eterno sacerdocio:
Tú, espíritu Santo, nos has colmado
con tus dones
y nos has consagrado con tu santa unción.
Tú, Señor del tiempo y de la historia,
nos has puesto en el umbral
del tercer milenio cristiano,
para ser testigos de la salvación,
realizada por ti en favor de toda la humanidad.
Nosotros, Iglesia que proclama tu gloria,
te imploramos:
que nunca falten sacerdotes santos
al servicio del Evangelio;
Y tú, María, Madre de Cristo,
que nos has acogido junto a la Cruz
como hijos predilectos con el Apóstol Juan,
sigue velando sobre nuestra vocación.
Te confiamos los años de ministerio
que la Providencia nos conceda vivir aún.
permanece a nuestro lado para guiarnos.*

CARMEN Y ALPHONSINE, MISIONERAS MUERTAS EN RUANDA

«Mi vida está en

Carmen Olza, misionera de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, murió el pasado día 20 en la localidad ruandesa de Mugina, junto a la hermana nativa Alphonsine Mukeshimana. Las dos iban en el coche junto a Berthilde Mukasnga, de la comunidad de Kivumu, cuando una mina explotó e hizo que saliera disparado el vehículo. Alphonsine murió en el acto, Carmen minutos más tarde en el hospital de Ruhengeri, y Berthilde sólo sufrió heridas leves. Carmen era una mujer muy activa, con mucha personalidad. Nadie le hacía desistir de lo que estaba convencida. Tenía muy claro que su destino era la misión ruandesa y allí quería morir.

Carmen Olza nació en Euzgui (Navarra) en 1942. Era la mayor de cuatro hermanos. «Tenía un carácter muy fuerte —cuenta su hermana Tere—. Era el ojito derecho de mi padre. Conmigo actuaba como una hermana mayor, tenía siete años más que yo. Era muy organizada y recordaba todas las anécdotas familiares de nuestra infancia».

Tras terminar la carrera de Filosofía y Letras, permaneció doce años en el Colegio de Santa Ana de Estella, diez de ellos como directora; allí enseñaba Lengua y Literatura. En 1989 dejó este Centro, y tras un período en un colegio de Portugalete, decidió emprender la labor misionera. Fue enviada a Ruanda en 1991. Allí trabajó con la comunidad en un Centro Nutricional para alimentar a niños y hacer el traslado de enfermos al centro de salud.



Carmen Olza (la tercera a la izquierda), junto a sus compañeros de misión en Ruanda



Las seis hermanas ruandesas con la cuñada y sobrinas de Carmen Olza

Durante la guerra en Ruanda entre hutus y tutsis sufrió mucho. Sacaba a muchas personas del país en el maletero de su coche, arriesgando su vida. Un día le tocó salvar a tres sacerdotes, uno belga y dos ruandeses. Fue a buscarlos en el coche. La hicieron bajar y mataron a uno de ellos. Otro estuvo escondido en la maleza durante seis días, hasta que fue descubierto y asesinado, y el otro murió en la frontera. Hoy descansan los tres junto a la hermana Carmen cerca de la parroquia de Kivumu, al lado del Centro Nutricional donde habían trabajado.

En 1993 se vio obligada a venir a España porque peligraba su vida. Durante su corta estancia en nuestro país repetía constantemente que tenía que volver a Ruanda porque allí estaba su vida. En enero del 95 volvió destinada a otra comunidad:

Ruanda»



Alphonsine Mukeshimana, cuando vino a España en 1993

Mugina. Se despidió de sus hermanas con estas palabras: «Voy a dejar mis huesos a Ruanda». Allí estuvo trabajando en un Centro de alfabetización para jóvenes. A la vez trasladaba a la gente en coche y atendía a niños huérfanos. Tenía clara una consigna que aprendió de sus padres: «Personas antes que raza, color o sexo»; y esto chocaba mucho en un país en que no se estilaba la igualdad entre todos. «Había encontrado su vida en Ruanda —afirma su hermana—. El día de la Javierada nos llamó por teléfono; era su cumpleaños, y como nosotros no podíamos llamarla, nos llamó ella. Nos dijo con emoción: “Estoy muy bien. La mano de Dios me está ayudando totalmente”. Siempre estaba contenta y se preocupaba por todos. «En sus cartas —cuenta Teresa— escribía un párrafo a cada uno. En la última le decía a mi hijo pequeño que tenía un perro que se llamaba Terry y que le comía la falda y

la chaqueta, y que se le había cruzado una lechuza en el camino. A mi hijo mayor le hablaba de los problemas de la juventud para poder comprarse un piso, y a mí me daba consejos sobre mis hijos y mi familia».

Sor Antonia Azpilicueta, provincial de la comunidad de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana en Madrid dice a *Alfa y Omega*: «La Comunidad está viviendo esta noticia con consternación y duelo, y también con la esperanza de la vida eterna. Carmen —afirma— tenía mucha vida. Sabía lo que quería y luchaba por ello. Esta vida sacrificada, por Cristo y junto a Cristo, nos debe enseñar que hemos de pasar por la vida, como Él, haciendo el bien, con el corazón limpio y recto para que cada uno sea lo más posible el bien para los demás». Y ese bien no es otro que Jesucristo. Carmen ha sido una fiel testigo de ese Bien.

C. M.

CON LA ESPERANZA QUE NACE DE LA FE

Reproducimos el último escrito que envió Carmen Olza para el boletín de su Comunidad

El 19 de agosto, fiesta del Padre Juan, dejábamos Gisenyi de forma definitiva. El sol resplandeciente acompañó nuestra marcha hacia la colina de Kivumu.

Durante meses habíamos sido, sin pretenderlo, presencia religiosa en los caminos. Al amanecer subíamos a nuestro trabajo, unos 30 km, de ellos 15 en bastante mal estado. La noticia de nuestra llegada y el deseo de rehabilitar el Centro se extendió rápidamente; las gentes empezaron a esperarnos en el camino para que les llevásemos unos kilómetros, según su destino; al final, tuvimos que reservar una plaza para los enfermos y llevarlos hasta el Centro, aunque en algunas ocasiones no habíamos tenido plaza para ellos. Los militares de los controles se nos hicieron familiares y algunos nos recordaban con simpatía sus años de seminario, o nos pedían una Biblia, un rosario. A la tarde, cuando la lluvia o el sol se reflejaban en el lago Kivu, contemplando tanta belleza, retornábamos a Gisenyi. El cansancio se hacía llevadero, éramos una fuente de ánimo para nuestro entorno, que volvía a nosotras hecho cascada de agradecimiento.

El Centro de Salud de Kivumu ha vuelto a recuperar su aspecto: agua, cristales, puertas, pintura, cortinas... le han devuelto limpieza y belleza. Cada edificio ha recuperado su función: la Maternidad se ha abierto para acoger a las mujeres que estaban de préstamo en el de hospitalización, teniendo como sala de partos el almacén de ésta; el Dispensario, que se había instalado en los almacenes del Centro Nutricional, está hoy en pleno rendimiento y funcionamiento. El Centro Nutricional, que a nuestra llegada tuvimos que poner en marcha por la más que duplicación (y siguen aumentando) de niños enfermos de malnutrición, ha ido recuperando su espacio y su misión, y está a la espera de una mano de pintura que lo restaure plenamente. Los trabajadores de la casa mostraban su alegría con frases como éstas: «Ya parece el de antes», «todo limpio», «estamos en Europa», a la vez que nos iban contando los sufrimientos pasados en estos meses. Los enfermos lo hacían con la sonrisa, su saludo cariñoso y su afluencia masiva.

La casa de las Hermanas había recibido toda la furia y violencia destructiva que acompañaron al pillaje. Hubo que derribarla toda. No fue difícil, las paredes interiores eran de adobe. Junto a la casa de las Hermanas, se comenzó la planta de fabricación de medicamentos que «Farmacéuticos Mundi» de Valencia ha proyectado realizar allí.

Cada ladrillo está hecho de ilusión: ilusión de albañiles, carpinteros... casi todos del entorno, que tuvieron asegurada la comida en la dura posguerra. Para la mayoría era la esperanza de futuro que tomaba realidad, ilusión de aquellos a los que el miedo y la inseguridad dominaban con fuerza y nos querían disuadir del empeño de reconstrucción, a la vez que nos preguntaban cuándo subíamos definitivamente; ilusión de los que trabajan en el Centro de Salud y querían la seguridad de las Hermanas también durante la noche; ilusión, sobre todo, de los enfermos que las esperaban con más fuerza.

Ahora que todos estos ladrillos hacen un hermoso edificio, venía a nuestras mentes y corazones todos los que lo habéis hecho posible. Hermanas, familia, amigos que, con vuestra oración, vuestras palabras de ánimo, vuestra solidaridad, habéis tomado esta obra como vuestra. También vosotros, a los que no conocemos y nos habéis ayudado económicamente y, casi seguro, con vuestra plegaria, al conocer la catástrofe de Ruanda. A todos os quisiéramos tener en la fiesta de nuestra inauguración. Es vuestra casa; al contemplarla, cada ladrillo tiene un rostro: el vuestro.

Carmen Olza

Juan Pablo II, ante la Semana Santa

Juan Pablo II, recuperado bastante satisfactoriamente de su enfermedad, se ha preparado para la celebración de la Semana Santa. Los parados, los campos de exterminio, el racismo, el sida, fueron algunos de los temas de reflexión que el predicador de los Ejercicios espirituales del Papa, que este año fue monseñor Christoph Schoenborn, arzobispo de Viena, sometió a la consideración del Papa al abordar el tema «El drama del pecado original» y sus consecuencias a través de los tiempos. Hizo pasar ante los ojos del Papa y de sus colaboradores como una película de las desgracias aca-rradas a los hombres por las ideologías que prometen

el paraíso en la tierra: hoy, dijo el arzobispo, entre las «sombras» causadas por un hombre convertido por el pecado en destructor de la tierra que debería dominar, están los miles de muertos en los «gulag», los parados, la división, las grandes devastaciones...

Para poner remedio a esta situación hay que recurrir a las virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza, y a las virtudes teologales. La tristeza y la frustración que hoy se percibe en no pocos hombres nace del hecho de que no seguimos generosamente la audacia creadora de Dios y no nos ponemos a su servicio como colaboradores suyos.

Juan Pablo II ha invitado a los 5 cardenales, 86 obispos y unos 7.000 sacerdotes, que este año celebran igual que el Papa el cincuenta aniversario de su ordenación sacerdotal, a una celebración eucarística el 10 de noviembre, en la Basílica de san Pedro, que será el acto final de un programa de oración y meditación sobre el jubileo sacerdotal. A partir de este año habrá encuentros preparatorios del Año Jubilar 2000 con sacerdotes de todo el mundo: el primero será en Fátima, del 17 al 21 de junio; le seguirán otros en Yamoussoukro (Costa de Marfil) en 1997; en el santuario mexicano de Guadalupe en 1988; en Jerusalén en 1999; y en Roma, el año 2000.



De todos para todos. Ora y colabora con los Santos Lugares» es el lema de la Jornada por Tierra Santa que se celebrará el día de Viernes Santo, 5 de abril. Es una llamada a todos los cristianos para que se sientan unidos a aquella Tierra que es de todos, y para todos debe ser, porque en ella están las raíces de la fe: 74 lugares evangélicos así lo recuerdan y testimonian. La comunidad cristiana de Tierra Santa, minoritaria (150.000 cristianos entre los siete millones de habitantes en Israel-Palestina) y pobre, necesita ayuda para subsistir. Cada cristiano es un «ciudadano espiritual» de Tierra Santa. Colabora.

Tarjeta de visita de la Madre Teresa

NO hace falta demostrar con augumentos lo que prueban los hechos. A la madre Teresa de Calcuta no le interesa tanto, cuando da su tarjeta de visita a alguien, que la gente sepa quién es, su cargo, y su dirección, como ofrecer a quien se acerca a ella la esencia de su mensaje: por

eso en su tarjeta de visita se lee:

«The fruit of silence is prayer; the fruit of prayer is faith; the fruit of faith is Love; the fruit of Love is Service; the fruit of service is Peace».

Es decir, traducido al castellano: «El fruto del silencio es

la oración; el fruto de la oración es la fe; el fruto de la fe es el Amor; el fruto del Amor es el servicio; el fruto del Servicio es la Paz».

Y, como se ve, hay tres palabras en mayúscula:

Servicio, Paz y Amor. Sobra todo comentario.

Hace 16 años fue asesinado monseñor Romero

A caban de cumplirse 16 años: A eran las 18,26 del 24 de marzo de 1980: el asesino sabía muy bien que monseñor Óscar Romero, arzobispo de San Salvador, celebrando Misa, era un blanco imposible de fallar y lo acribillaron a balazos sobre el altar. Tenía 63 años y un tiro en el corazón acabó con su vida en este mundo. Sus últimas palabras habían sido como un resumen de su propia vida: «Esta sangre que será derramada por vosotros...»



Cisma en la Ortodoxia

Así ve «Le Figaro» el cisma suscitado entre las Iglesias ortodoxas por la llamada guerra, «guerra de los Patriarcados», que pretenden la primacía y el dominio sobre los demás. Por lo que se ve, no ha terminado todavía para la Iglesia Ortodoxa el tiempo de la persecución y de la prueba.

La Piedad de fines del siglo XX

Cuando Botticelli pintó (arriba, a la derecha) su espléndida «Pietà», no podía imaginar que, unos cuantos siglos después, la dura realidad sobrepasara con creces su inspiración artística. La madre que, en Irak, mantiene en su regazo a su hijo muerto de hambre es hoy, a finales del siglo XX, una de tantas «Piedades» que, a la vez que avergüenzan a las actuales generaciones, recuerdan la permanente miseria de la condición humana y la necesidad constante de la redención de Jesucristo Salvador.

Su imagen crucificada, rota por las bombas de Sarajevo, (a la derecha) es la única esperanza de un mundo que hoy volvería a crucificarlo de nuevo, y acaso transmitiría en directo el «espectáculo» por televisión.



Chumy Chumez (Blanco y Negro)

TELEVISIÓN

De Escocia al Vaticano, en televisión



Los niños del colegio de Dunblane, con su maestra

El terror de Dunblane, el pueblecito escocés vestido de luto por los niños salvajemente asesinados en el colegio por un loco suicida, ya ha dejado de ser tema de portada de los telediarios. Ya se sabe que la actualidad manda, y el tema, como mucho, pasa a ser objeto de un reportaje en «Informe Semanal», y al archivo, que «vienen los pactos». Ni los mínimos de decencia que los mismos programadores se impusieron se cumplen en las parrillas televisivas: violencia y sexo asaltan sin piedad las «pequeñas pantallas» a cualquier hora del día. Antena 3 emite, con la mayor tranquilidad, a media tarde, una de sus series más procaces. (*Curvas peligrosas*). Ya lo había intentado y las asociaciones de telespectadores protestaron. Lo han vuelto a hacer y... ¿a nadie le preocupa? Se ve que los acuerdos sobre la programación en horario infantil son para violarlos repetida e incluso, audazmente. Pero es que, junto a la pornografía sexual, se emite otra «pornografía» no menos dañina: la de la violencia gratuita. Parece que si la sangre no tiñe las pantallas, no hay entretenimiento.

Canal Plus emite desde esta semana la película *Asesinos natos*, criticadas desde su

estreno en los cines, y que incluso Warner ha dejado de producir en vídeo «en deferencia a los sentimientos de las familias afectadas» por el crimen de Escocia. Ya es preocupante que una decisión de este tipo se tome «en deferencia a los sentimientos», porque si es una película dañina, lo es con asesino escocés por medio o sin él, con sentimientos de familias afectadas o sin ellos. Como tantas cosas, la decisión llega tarde. (Y si lo de Escocia no tuvo nada que ver con esta película, como han señalado los de la Warner, sí que tuvo que ver el asesinato a puñaladas de un adolescente francés a manos de dos compañeros, y otro hecho similar en Estados Unidos).

Cada vez es más evidente que la televisión ha pasado a sustituir la capacidad de discernimiento de muchos espectadores: no piensan por sí mismos, sino que incorporan las impresiones de las imágenes, de los mensajes más o menos sutiles lanzados por las hondas. Desde esta clave hay que entender lo que nuestra Televisión Española (y digo nuestra adrede, porque parece que es sólo de algunos) hace sistemáticamente. Para muestra,

vale el botón de María Teresa Campos. ¿A qué viene el derroche de horas de máxima audiencia (mañana y tarde) en que aparece dictando doctrina? ¿Cuáles son sus méritos? ¿Quién le escribe los guiones? No se lo recomiendo más que como ejercicio penitencial: vean tan sólo media hora de uno de sus programas, analicen el tema y las sentencias, y concluyan ustedes mismos. ¡Y a los directores de televisión les parece mucho el breve espacio de Últimas Preguntas, a altas horas de la madrugada, «para que la Iglesia dé catequesis»! Lo suyo sí que es dar doctrina. Con este panorama, ¿cómo no va a ser beneficioso el famoso «ayuno televisivo» propuesto por Juan Pablo II? Incluso el pensador judío francés Bernard-Henri Levy dijo de esta «cuarentena catódica» que, una vez más, el Santo Padre da en la diana. Una vez más le canta las cuarenta a nuestra época. Y una vez más, quizás vaya por delante de su tiempo en las ideas y en las soluciones. Soñemos por un momento».

Pues eso.

José Ángel Agejas

CINE

Los Oscar, la lógica y la previsión

La 68ª edición de los Oscar de Hollywood no ha traído las sorpresas que en un principio prometían sus nominaciones. Un año más, las superproducciones clásicas se han impuesto al encanto innovador de películas más acogedoras.

El duelo de los poderosos se iba a debatir entre las películas *Braveheart* y *Apolo XIII*, con 10 y 9 nominaciones, respectivamente.

Las armas rústicas forjadas por Mel Gibson, contra la nave de Tom Hanks, que tantos problemas le trajo a Houston. Una lejana epopeya escocesa del siglo XIII, frente a una odisea americana del siglo XX. Hacía muchos años que Hollywood no premiaba una superproducción al estilo de los años 50 (con las ventajas tecnológicas actuales), con un presupuesto que permitió no reparar en gastos a la hora de elegir la escenografía, de crear efectos sonoros o de organizar un multitudinario efecto. Estamos acostumbrados a que la cámara nos engañe y nos haga ver sangrar a cientos de caballos donde sólo hay unos cuantos muñecos maltratados. Pero lo que ya habíamos olvidado era el sonido de un ejército cargando al galope dentro de una sala de cine. La posibilidad que Mel Gibson nos ha dado de revivir este tipo de películas le ha hecho merecedor de cinco estatuillas (mejor película, director, fotografía, maquillaje y efectos de sonido), convirtiendo *Braveheart* en la gran triunfadora de este año.

La perdedora parece haber sido *Apolo XIII*. Optando a los premios más importantes, se ha tenido que conformar con las distinciones de montaje y sonido. Para muchos podría ser la clara favorita: una historia que resalta el clásico espíritu americano, que cuenta con el actor más mimado por la Academia en los últimos años, que no olvida el lado humano de una historia tecnológica y que fue capaz de hasta crear una cámara con gravedad cero para rodar las escenas espaciales. Pero este año los Oscar prefirieron olvidarse de Tom Hanks y volar de Houston a Escocia.

Superproducciones aparte, la expectación creada en torno a la ceremonia de este año, se centraba en una serie de películas que no suelen tener cabida en el reparto anual de estatuillas. Es muy gratificante ver nominadas historias como la de *El cartero* (y *Pablo Neruda*), que cuenta la relación entre una mente brillante y un simple cartero, aportando un soplo de ternura y poesía, sin mayores pretensiones. Quizá esperaba más premios *Sentido y sen-*

sibilidad, una película muy correcta con dosis de amor y humor perfectamente combinados. El sentido de Emma Thompson y la sensibilidad de Kate Winslet merecían mayor reconocimiento. Y para muchos, la favorita era *Babe*, el cerdito valiente, una sucesión de animales de granja charlando y discutiendo con una naturalidad tal que obliga a ver la película con una sonrisa constante, y cuyos admirables efectos especiales eclipsan por completo el trasfondo social de la historia. El triunfo de cualquiera de estos tres largometrajes hubiera sido una noticia agradable. La Academia no quiso olvidarse de ellas, otorgando a cada una uno de los llamados «Oscar menores». Por supuesto, la factoría Disney volvió a llevarse a casa los Oscar a la mejor canción y banda sonora, cantadas por la exótica Pocahontas.

El buen trabajo de algunos actores rescató del olvido al resto de favoritas. Así Susan Sarandon consiguió con su mirada y sus palabras redimir a *Pena de muerte*; Nicolas Cage se emborrachó de éxito y obtuvo para *Leaving Las Vegas* su único galardón; y Mira Sorbino debutó con un Oscar en la comedia de Woody Allen *Poderosa Afrodita*.

Y además del reconocimiento general a la carrera de Kirk Douglas y de un bello recuerdo al recientemente desaparecido Gene Kelly, la Academia quiso premiar a las innovaciones informáticas aportadas por la película *Toy story*, la primera producción realizada íntegramente por ordenador, pero donde las imágenes cibernéticas quedan a la altura de la simpatía de los clásicos dibujos animados.

Al final se impusieron la lógica y la previsión: *Braveheart* era la gran favorita. Pero lo más positivo es que Hollywood demostró que es capaz de premiar algo más que a enfermos, psicópatas y asesinos, y que su gran fiesta anual es capaz de invitar a otro tipo de películas, más tiernas, alegres y entrañables.

José María Clemente
Kika Baeza



El «no creyente»



El secular predominio de la confesión cristiana en la sociedad española ha dado lugar a un sensible error en el uso coloquial de la palabra *creyente*: por tácita definición, creyente sería sólo el cristiano; todos los demás son *no creyentes* o *descreídos*. Pero ¿es realmente así?

Ante muchas de las situaciones que integran el futuro de nuestra vida cotidiana, todos somos creyentes, aunque de ordinario no pensemos en el hecho de serlo. Cuando uno se dirige a su casa desde el lugar de su trabajo, tácitamente cree que su casa no se habrá hundido. Cuando uno espera en la estación la llegada de un amigo, está creyendo que el tren llegará. Otro es el caso, si el problema afecta a una situación futura y trascendente, en el sentido a la vez habitual y fuerte de este vocablo; por ejemplo, nuestra existencia trans-mortal. Después de mi muerte, ¿qué va a ser de mí? ¿Habrá un modo de vivir radicalmente distinto de nuestra vida terrena, o mi destino será la total aniquilación de lo que soy como persona, aunque las moléculas que componen mi cuerpo se incorporen a la dinámica del cosmos? A los que responden afirmativamente a la primera parte de esta interrogación se les llama *creyentes*; a los que se adhieren a la segunda, *no creyentes* o *descreídos*. Repito mi pregunta: ¿debe ser así?



En modo alguno. El que espera vivir tras la muerte, *cree*, no *sabe* que así sucederá; el mismísimo Tomás de Aquino enseñó que el acto de creer conviene con el acto de dudar, de opinar o de sospechar. Eso mismo acontece al que piensa que la muerte del hombre es y tiene que ser aniquilación de aquello por lo que él es persona; lo *cree*, no lo *sabe*. En una sociedad confesionalmente libre y diversa, o es lícito exigir sólo al creyente cristiano la tarea de mostrar, si no la evi-

dencia, porque respecto de lo que se cree no puede haberla, si la razonabilidad, el carácter no absurdo de aquello en que cree. El mismo deber tiene que pesar sobre el creyente en la concepción de la muerte como aniquilación. Para que una creencia no sea capricho o superstición, debe ser razonable, esto es, admisible por la razón crítica; precepto que tanto obliga al creyente cristiano como al creyente ateo. Lo que san Pedro decía a los cristianos, cuando les animaba a vivir *siempre dispuestos a dar razón de la esperanza que hay en vosotros, a cualquiera que os la pida*, eso mismo debiera decirse a los falsamente llamados *no creyentes*.

En rigor, sólo son no creyentes los agnósticos, los que, aun admitiendo de buen grado que otros, sin incurrir en el absurdo, creen en la vida perdurable o en la aniquilación, no encuentran razones suficientes para inclinarse hacia una u otra de esas dos creencias, y en consecuencia no se deciden a creer. Enseñó Platón que el creer lleva consigo un riesgo, el riesgo de que aquello en que se cree no sea cierto; pero llamó *bello* a ese riesgo, porque sólo apoyada la vida en una

creencia firme puede poseer para el viviente un sentido aceptable.

La convivencia civilizada en una sociedad confesionalmente libre y diversa exige de modo perentorio pasar del vituperio o la persecución del *descreído* por el *creyente*, que esto fue antaño la española, y del vituperio y la mofa chabacana del *creyente* por el *descreído*, como hogaño lo es en tantas ocasiones, al constante empeño de mostrar con hechos y palabras la mejor razón de ser de la creencia o de la no creencia que se profese. Aunque no sólo así, sólo así podrá ser la sociedad española lo que tantos queremos que sea.


 «SON NO CREYENTES
 LOS AGNÓSTICOS,
 QUE NO
 ENCUESTRAN
 RAZONES PARA
 INCLINARSE
 HACIA UN LADO
 O HACIA EL OTRO»


Pedro Laín Entralgo

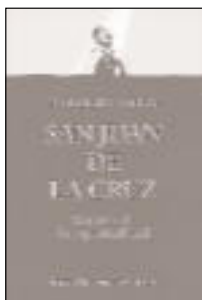
LIBROS

Hemos leído...



Con el rigor de un científico, pero con lenguaje muy asequible, Gérard François Dumont afronta en **El festín de Cronos** (Rialp) el gran problema demográfico de Europa: el envejecimiento de la población. Como el mitológico dios Cronos, Europa devora a sus hijos para impedir que le sobrevivan. Este libro estudia las causas y aporta positivas conclusiones.

sobrevivan. Este libro estudia las causas y aporta positivas conclusiones.



El último libro aparecido en la versátil colección **Creencias**, de la editorial **Temas de hoy**, es obra del teólogo vallisoletano Melquíades Andrés. Se trata de una biografía de san Juan de la Cruz. El libro se centra en la experiencia mística del santo carmelita, así como en la personalidad y

en la obra de uno de los más grandes místicos de la historia de la Iglesia.



Alfonso Aguilo facilita en **Interrogantes en torno a la fe** (Palabra, colección *Hacer familia*) a los lectores unas sencillas explicaciones para los principales problemas que hoy se debaten en torno a la fe.

El libro es una conversación con un interlocutor que plantea interro-

gaciones sobre la fe, en la que el autor propone sus respuestas.



Don Julián García Hernández, secretario de la Comisión episcopal de Ecumenismo, reflexiona sobre la unión de las Iglesias cristianas en **La unión es la meta, la oración el camino** (Athenas). El ecumenismo trabaja a largo plazo; no se fía de resultados inmediatos. Es Dios quien tra-

za sus planes. A nosotros nos queda mirarle a Él y esperar activamente, desbrozando el camino.



Con **El hombre futuro y la nueva sociedad** (Athenas), Darío Gutiérrez Martín quiere tender una mano al hombre de nuestros días, que se esfuerza por encontrarse a sí mismo y con los demás.

Es una síntesis de las dimensiones individual y comunitaria del ser hu-

mano, en dos partes: *El hombre y su entorno* y *La sociedad futura*.



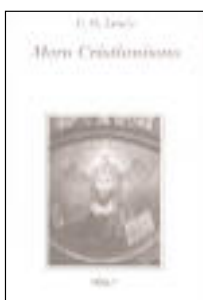
Jane Urquhart, escritora canadiense de origen irlandés, crea **En otro mundo** (Alba editorial), una novela de saga familiar, protagonizada por cuatro generaciones de mujeres. Con el fondo del problema político de las relaciones entre católicos irlandeses y protestantes ingleses, es

una narración en la que se mezcla la poesía y la literatura mágica.



La humanidad de Jesús de Nazaret (San Pablo) es un estudio —apoyado en los conocimientos teológicos y en los saberes que proporcionan las ciencias humanas— sobre la persona de Jesús. Un esfuerzo que, sin perder de vista la naturaleza divina de Jesucristo, trata de arrojar luz

sobre la figura humana de Jesús. Su autor es el abulense Darío Gutiérrez Martín.



Mero cristianismo (Rialp), compuesto a partir de tres series de charlas radiofónicas de C.S. Lewis, refleja en todo su esplendor la profundidad y la agudeza de su autor.

Lewis cree que el mejor servicio que puede prestar a su prójimo no creyente es exponer la fe

que ha sido común a los cristianos de todos los tiempos. Lo que él llama *mero cristianismo*.

Punto de Vista

BILLINGS, EN PEKÍN

Han pasado más de seis meses desde la IV Conferencia de Pekín y muchos han olvidado que existió.

Mi presencia en la Conferencia como observadora autorizada por Naciones Unidas tenía un objetivo concreto: dar a conocer al mayor número de personas que existe una posibilidad científica y eficaz para regular nuestra familia y que no es conocida, siendo lo más progresista.

Nuestro trabajo se vio coronado con la aprobación de este texto en la llamada **Plataforma de Acción**: «Prestar apoyo financiero e institucional a la investigación sobre métodos seguros, eficaces y asequibles; incluida la planificación natural de la familia».

Comprobé el interés que despertaba en las distintas personalidades con las que me entrevisté y tuve una gran alegría al comprobar que la Planificación Familiar Natural se estima en muchos países. En repetidas ocasiones oí: «Es la verdadera liberación de la mujer». Nos pedían colaboración y nos invitaban a ir a sus países para difundirlo.

Hay que saber algo que se silencia, por lo que la sociedad no se entera de ello: la Planificación Familiar Natural tiene base rigurosamente científica, con eficacia igual que la píldora y mayor que el DIU y el preservativo y alcanza, según la Organización Mundial de la Salud (OMS) entre el 97,5% y el 99,9%. ¿Hay quién dé más...?

Conchita García Villanova
Psicóloga, Vicepresidenta
de Woomb España

CONTRAPUNTO ●

ECOLOGÍA
HUMANA

El siglo XX es, entre otras cosas, el siglo de la ecología, la época en que los seres humanos nos hemos convencido de que la naturaleza no sólo está a nuestra disposición para su uso y explotación, sino que es necesario protegerla para evitar su destrucción. Junto a este movimiento proteccionista, y de forma paradójica, asistimos a un proceso de desprotección del ser humano. Prácticas como el aborto, la eutanasia, la manipulación de embriones han ido extendiéndose en nuestras costumbres sociales y en la legislación de no pocos países. Frente a esta corriente, algunos han reclamado un sentido pleno de la ecología, del respeto que merece la naturaleza, incluyendo como parte de ella el ser humano. Esta «ecología humana» se refiere a la necesidad de recrear la protección a la persona en todas y cada una de las fases de su desarrollo. Para hacer frente a esta nueva problemática, la ley debe recuperar su compromiso de velar por el respeto e integridad de la persona humana. Se hace imprescindible un estatuto del cuerpo humano, que proteja el cuerpo como soporte de la vida frente a las agresiones que las modernas tecnologías biológicas y médicas permiten.

Benigno Blanco

*De la Asesoría Jurídica
de PRO-VIDA.*

Gentes



FRANCISCO PÉREZ GONZÁLEZ, obispo de Osma-Soria: «La vida espiritual requiere sosiego y recogimiento y hemos de ser francos y, lo digo con bastante dolor de mi corazón, que hay ciertos ámbitos o programas en los medios de comunicación social que son desfavorables para la educación de los niños y de los jóvenes e incluso de los mayores, por lo que entrañan de violencia y pansexualismo exagerado. Y los cristianos aquí hemos de reaccionar sabiendo discernir con claridad y responsabilidad».



ÁNGELES GALINO, de la Real Academia de Doctores y ex-directora general de la Institución Teresiana: «La presencia de la mujer en la sociedad occidental —gracias a las raíces cristianas— ha superado antiguos tabúes y está llamada a colaborar con el hombre en todos los aspectos de la vida que requieran la intervención humana. La mujeres debiéramos sentirnos aludidas en primera persona por las recomendaciones pontificias que piden a los laicos una formación más sólida».



KIKO ARGÜELLO, iniciador del Camino Neocatecumenal: «Con Cristo se puede amar al pecador, incluso al enemigo, al que te hace daño. Si no tienes ese espíritu, huyes de los problemas y entonces te metes más de lleno en esos mismos problemas de los que huyes. Así pasa, por ejemplo, en el matrimonio: para evitar la Cruz, la gente se separa, porque huye de los problemas. Pero las consecuencias son peores, el remedio es peor que la enfermedad».

LIBROS

Juan de Dios... y del Próximo

Dice el autor, José María Javierre, que los poetas participan de la divina facultad creadora; les está consentido dar un toque de belleza a los seres de su entorno. Gerardo Diego le puso a Juan, en Granada, su segundo apellido. Lo llamó «Juan de Dios... y del Próximo». No cabe mayor exactitud.

Él ha titulado su espléndido libro «Juan de Dios loco en Granada». Tampoco está mal que digamos... Las salmantinas Ediciones Sígueme, con su acreditada profesionalidad, han hecho una edición luminosa, impecable en el papel, en la letra, en el diseño y en las ilustraciones, como queriendo responder con la mejor calidad a la calidad insuperable del biografiado. Es una biografía

prodigiosa, exhaustiva y actualísima, que, a pesar de sus más de 800 páginas, se lee tan a gusto como la mejor novela. Javierre ya había demostrado su saber hacer en otras biografías: Merry del Val, santa Teresa, san Juan de la Cruz, mosén Sol, sor Angela de la Cruz; en ésta se consagra definitivamente como biógrafo magistral. Dice bien en el prólogo Xavier Pikaza: Habrá que hablar no ya de Juan Ciudad, el del «Hermanos, hacéos bien», sino del «Juan de Dios de Javierre».

Pero, sobre todo —y es lo que de veras más importa— hay que seguir hablando, gozosamente, de Juan de Dios y del Próximo, como sentenció el poeta. Javierre lo borda: «¡Qué tipo!, escribe. Tan pronto muere, Gra-

No es verdad

● El diario «Le Figaro» del martes 26 publicaba una crónica de su corresponsal en el Vaticano, Joseph Vandriss, en la que, tras hacerse eco de la «noticia» publicada por Diario 16 según la cual «no es un secreto para nadie que el Papa tiene cáncer, probablemente de colon, con metástasis y complicaciones producidas por la enfermedad de Parkinson», informaba de que una radio francesa periférica daba, cada media hora, tal «noticia», como un hecho real, cierto y comprobado.

El Director de la sala de prensa de la Santa Sede Joaquín Navarro Valls, había declarado horas antes: «El médico del Papa me autoriza a decir que Juan Pablo II se somete regularmente a controles clínicos y que no presenta manifestación alguna de afección neoplásica en proceso». Hablando en plata: El Papa no tiene tumor canceroso alguno. No es, pues, verdad lo publicado por Diario 16 que, además, en su edición del martes 26 se ufanaba de haber dado tal «noticia» y titulaba: «Eco mundial del reportaje sobre el Papa de D16». Aparte de que está mal titulado, ya que el título correcto sería «Eco mundial del reportaje de D16 sobre el Papa» (a no ser que consideren que Juan Pablo II es el Papa sólo de Diario 16), con «ecos mundiales» de reportajes como éste no es fácil que lleguen muy lejos.

● «Nuestro proyecto más nuevo y apasionante es dotar a los objetos de la capacidad de pensar», declara a Ignacio Carrión, en el dominical de «El País», Nicholas Negroponte, director del *Media Laboratory* del prestigioso Instituto de Tecnología de Massachusetts. Con muchas declaraciones como ésta, no es difícil «predecir el vertiginoso descenso del prestigio de tal Instituto, o al menos el de tal director, ya que sorprende hasta límites difíciles de expresar que un científico sea incapaz de darse cuenta de que en el mismo momento en que consiguiera (que no lo va a conseguir) que un objeto tuviera la capacidad de pensar dejaría de ser objeto para convertirse en sujeto. Hay soberbias intelectuales y científicas que son auténticas cegueras, y de lo menos científico que existe.

● El nuevo Presidente del Congreso de los Diputados, don Federico Trillo, ha sido, hasta ahora, y durante años, vicepresidente de tan alta institución. Más que sorprenderme —a estas alturas es difícil

sorprenderse de nada—, no me parece de recibo que la oposición descubra, a estas alturas, su condición de miembro del *Opus Dei*. Pero lo inaceptable es que intenten manipular su pertenencia religiosa, respetabilísima, para presentarla como si fuera una tara o un condicionante negativo, cuando precisamente es todo lo contrario, una garantía. Lo triste es que ante estas acusaciones ha habido un vergonzante silencio —también entre los católicos—, como si no fuera un deber defender a aquel a quien públicamente se le reprocha por algo bueno. Afortunadamente, han hecho el ridículo, y el señor Trillo preside las Cortes, con todo derecho. Y ahí queda el sectarismo de Guerra, dando lecciones de ética tras la triste película a la que nos han obligado a asistir a todos.

● ¿Por qué en determinados medios de comunicación, y especialmente en la televisión, al retransmitir un acto como una jura de bandera, se muestra tanto acomplejamiento para hablar de la Patria o de la oración por los caídos, cantada con emoción por cientos de muchachos españoles? ¿Por qué a lo católico, desde hace algún tiempo en España, se le niega *a priori* lo que a todo lo demás se le concede gratis e incondicionalmente, si el derecho es exactamente el mismo o, si me apuran, un poquito mayor? El cardenal Suenens ha contado que un día le preguntó a un célebre teólogo por qué muchos que se dicen cristianos minimizan, o se avergüenzan, o relegan a María Madre de Dios y Madre nuestra. El teólogo respondió: «Muchos quisieran hacer del cristianismo una abstracción, un *ismo*, y ya se sabe que las abstracciones y los *ismos* no necesitan madre...»



Gonzalo de Berceo

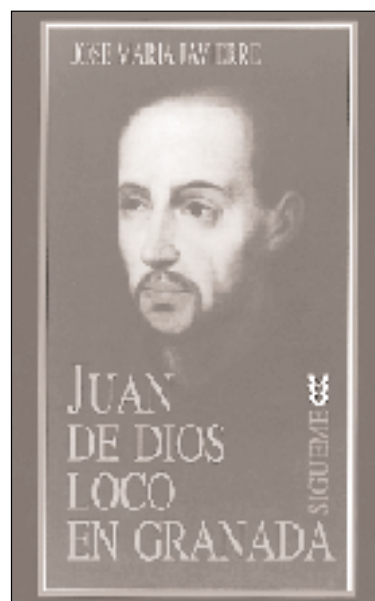
nada lo alza más alto que el Veleta». Nos cuenta, ce por be, cómo sabemos lo que sabemos de aquel hombre llamado Juan, «un hombre bajo y despreciado a los ojos de los hombres, pero muy alto y estimado en los de Dios»; dibuja en filigrana Granada y Montemor, Oropesa y Casarrubios del Monte, los escenarios y la época del pastor de ovejas «al que le tenían mucha voluntad los amos». Nos cuenta cómo Juan se alistó en las mesnadas del conde y sentó plaza, y lo expulsaron del ejército, y cómo recaló primero en Viena, bajo las banderas del Emperador, y pasa, claro, por Sevilla, y hace de peón de albañil en Ceuta, y de buhonero en el campo de Gibraltar —barato, barato—, para luego, por fin, «venir a Granada y vivir en ella de asiento».

Después ya, poco a poco, los pasos de santidad del librero de la calle Elvira, y su larga cita con Dios, «si Dios qui-

siere», y el delirio a la vera del maestro Avila, hasta ser el loco de Granada, el pregonero de Dios entre los sufrientes y prostitutas, las correrías del limosnero cara de risa, bien barbado... y el amor, su gran amor, el busilis de toda la cuestión, hasta que intentando rescatar a un muchacho que recogía leña de las riadas del Genil, pilla una pulmonía fatal —«nuestro Señor Jesu Cristo mejor sabe»—, y de cómo, cuando la hermana muerte le tuvo un respeto, era a ocho de marzo de mil y quinientos cincuenta años... a la una menos treinta minutos, por más señas...

Hay santos que, encima, tienen suerte: la suerte, digo, de tener un biógrafo tan bueno como Javierre. Así este Juan de Dios y del Prójimo. ¡Qué musical, por hacer, el de Juan y los excluidos! ¡Y qué maravilla de libro, oigan!

Miguel Angel Velasco



El secreto del buen ladrón

El pasado día 25 celebramos la solemnidad de la Encarnación del Hijo de Dios, y ante la Semana Santa inminente, bueno es contemplar, en una leyenda popular bretona, la maravilla de la presencia de Cristo que se ha introducido en el tejido de nuestra vida para rescatarla. «Vino a los suyos... y a cuantos lo recibieron, les dio el ser hijos de Dios».

José y María huían a Egipto con el niño Jesús para escapar de Herodes. La madre y el niño iban montados en un asno, José los precedía unos pasos. Y caminaban, como pobres gentes que eran, poniendo toda su confianza en Dios.

Una noche les sorprendió una fuerte tormenta. Llamaron a la puerta de una casa y pidieron albergue para la noche. Una mujer salió a abrir y respondió:

— Siento mucho no poder hospedaros. Mi marido es un ladrón inhumano; y si os recibo, cuando vuelva, os arrojará de casa.

— Compadécete de nuestra situación, dijo María, y sobre todo de este pobre niño, que sin duda perecerá, si pasamos la noche en descampado.

— Os compadezco de todo corazón, insistió la mujer, y quisiera ayudaros. Pero, como os he dicho, temo que mi marido os acoja muy mal.

María replicó con voz suplicante:

— Preferimos correr el riesgo.

María apretaba a su hijo contra su corazón. Entonces la mujer del ladrón dijo:

— Entrad, y Dios os proteja.

Al poco llegó el ladrón, y al ver a los huéspedes que había acogido su mujer, preguntó quiénes eran.

La mujer explicó:

— Son unos pobres, sorprendidos por la tormenta, que han pedido albergue para una noche. Me he apiadado de ellos, sobre todo del niño, que habría muerto de frío si hubieran tenido que pasar la noche fuera.

El ladrón dijo:

— Quiero ver al niño.

Apenas lo vio, dijo:

— ¡Hermoso niño, en verdad!

Qué mojado está el pobre y cómo tiembla de frío. Haz lumbre para calentarlos. Hay que lavarlo con agua caliente y ponerle pañales limpios.

La mujer, extrañadísima de ver a su marido tan humanitario, así lo hizo. María se acercó al fuego, lavó a su hijo, y lo envolvió en pañales secos y ropa que le dio

la mujer. El ladrón la contemplaba sonriendo, extrañado de ver cómo su corazón se enternecía y no podía apartar los ojos de aquel niño.

El ladrón tenía un hijo de cinco años, enfermo de lepra. Se había acercado a los forasteros, y María, al verlo, dijo:

— Tu hijo parece muy enfermo.

El padre respondió triste:

— Sí, está leproso, y esto es lo que hace desesperada y amarga mi vida. He consultado a todos los sabios del país, médicos y magos; los he colmado de oro; pero por mucho que han frotado al pequeño con toda clase de un-

camita. A la mañana siguiente María preguntó a la mujer del ladrón:

— ¿Cómo está vuestro hijo?

— ¡Estoy curado!, gritó el niño.

Y saltó del lecho sin la menor huella de lepra. Sus padres quedaron inmóviles de asombro. Luego pidieron a sus huéspedes que aceptasen una caja con oro y piedras preciosas. María dijo:

— Somos nosotros los que debemos estar agradecidos. Hoy no podemos pagaros lo que os debemos, pero vendrá un día en que mi hijo pagará el servicio que nos habéis hecho hoy.

Y siguieron su camino a Egipto.

ladrón de la derecha sufría en silencio; el de la izquierda, en cambio, gritaba y blasfemaba. Entonces Jesús, dirigiéndose al ladrón de la derecha, le dijo:

— ¿No te acuerdas de haberme visto antes?

— No, no recuerdo, respondió el ladrón.

Jesús continuó:

— ¿No recibiste en tu casa, hace treinta y dos años, a un hombre y una mujer con un niño, sorprendidos por una tormenta? ¿No recuerdas que tu hijo leproso quedó curado cuando tu mujer lo lavó con el agua en que había sido lavado el niño de



Icono de la Anunciación (Iglesia copta)

guientos, recitando fórmulas secretas, su mal ha empeorado de día en día.

— ¡Pobrecito!, exclamó María mirándolo con ternura, lávalo en el agua en que he lavado a mi hijo? Quizá le haga bien.

— Es inútil, respondió el padre.

María insistió. La mujer del ladrón lavó a su hijo con el agua que había servido para lavar al hijo de María, y luego lo envolvió en un paño seco y lo acostó en su

Unos treinta y dos años después, Nuestro Señor Jesucristo fue condenado a morir en la cruz entre dos ladrones. El ladrón de que hemos hablado había seguido practicando su oficio como antes, desvalijando a los caminantes y matando para robar. Al fin fue apresado y condenado a ser crucificado. Era uno de los ladrones que debía ser crucificados con Jesús.

Cuando estaban en la cruz, el

aquellos caminantes?

El ladrón respondió gozoso:

— Es verdad. Sí lo recuerdo.

— Yo soy aquel niño, continuó Jesús. Mi madre te prometió que su hijo te pagaría un día la deuda que habían contraído contigo por el hospedaje que les diste. Pues bien, hoy estarás conmigo en el Paraíso.

F.M. Luzel

Traducción de Mariano Herranz